

11
6

RELACION HISTÓRICA
Y CIRCUNSTANCIADA
DE LOS SUCESOS
DEL SITIO DE LA PLAZA
DE CIUDAD=RODRIGO

8936
EN EL AÑO DE 1810,

HASTA SU RENDICION AL EXÉRCITO FRANCES,
MANDADO POR EL PRINCIPE DE SLINGH

EL 10 DE JULIO DEL MISMO;

FORMADA POR SU GENERAL GOBERNADOR
DON ANDRES PEREZ DE HERRASTI, para perpetua
memoria de los hechos ocurridos en su dilatada
y gloriosa defensa.

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1814.

RELACION HISTORICA
Y CIRCUNSTANCIAS
DE LOS SUCEOS
DEL SITIO DE LA PLAZA
DE CUBA DORRADO
EN EL AÑO DE 1810

HASTA SU RENDICION AL EJERCITO FRANCÉS
MANDADO POR EL PRINCIPE DE SINGH
EL 10 DE JUNIO DEL MISMO
FORMADA POR SU GENERAL GOBERNADOR
DON ANTON PEREZ DE HERASTI
memoria de los hechos ocurridos en su plaza
y gobierno defensa

MADRID
IMPRESA DE REPUBLICA
1814

AL REY NUESTRO SEÑOR.

SEÑOR.

No siendo en realidad esta obra mas que un parte oficial y circunstanciado de los sucesos ocurridos en la defensa de la plaza de Ciudad-Rodrigo, durante el sitio que le pusieron los franceses en el año de 1810, que debo á V. M., y formé en el año de 1811, y dirigí desde Francia, donde me hallaba prisionero de guerra, á la Regencia que gobernaba el reyno entonces en el Real nombre de V. M., el que segun he sabido á mi vuelta á España,

no llegó á sus manos , por haber naufragado el barco que lo conducia.

A nadie sino á V. M. me corresponde dedicarlo , reconocido ademas á las apreciabilísimas honras que su generosa bondad se ha dignado dispensar á los esfuerzos con que en dicho sitio procuramos todos sus defensores acreditar nuestra lealtad á su Real Persona ; y sostener quanto nos fué dable los legítimos derechos de V. M. á la posesion de aquella plaza , y la gloria de sus armas.

Dígnese V. M. admitir benigno esta ofrenda de mi respeto , amor , fidelidad y adhesion á V. M. con los que soy,

SEÑOR.

De V. M. el mas rendido y obediente vasallo,

Andres Perez de Herrasti.

A D V E R T E N C I A .

El público español ha deseado desde luego una relacion circunstanciada é individual de los sucesos ocurridos en el memorable sitio de la plaza de Ciudad-Rodrigo ; y aunque yo , como era de mi deber , me dediqué desde luego que llegué á Francia prisionero de guerra á formarla con toda la exâctitud que me fué dable en aquellas circunstancias , recogiendo noticias de los diferentes gefes de su guarnicion , que se hallaban conmigo en el depósito de Macon (por no conservar el diario , y demas documentos, que obraban anteriormente en mi Secretaría , los que , como todos los papeles de las demas que habia en la plaza , fueron quemados antes de su rendicion) , y verificado así , remití á el señor Secretario de la Guerra un parte circunstanciado de todo ; no habiendo este llegado al Gobierno , ni dádose al público otra noticia de dichos sucesos , que la que sin individualizar extensamente muchos de los ocurridos , y con

alguna (aunque involuntaria) equivocacion en algunos , y en sus circunstancias , dió á luz el Comisario de Guerra don Policarpo Anzano , he determinado publicar la que sigue , para que todos mis compatriotas , que tanto se han interesado en saber el por menor de aquellas ocurrencias , y aplaudido los bizarros esfuerzos de los valientes gefes , oficialidad , guarnicion , vecindario y demas que cooperaron á ellos , tengan una exâcta noticia de todos ; correspondiendo así por mi parte con este corto obsequio á la gratitud y reconocimiento que debo á los elogios y aplausos que el público todo me ha dispensado , como á cabeza de tan dignos y beneméritos defensores de la patria.



La plaza de Ciudad-Rodrigo está situada en el reyno de Leon en Castilla la Vieja , á la margen del rio Agueda , á quarenta y seis leguas al O-Este de Madrid , diez y seis de Salamanca, y cinco de la frontera de Portugal , á once grados , cincuenta y ocho minutos de longitud, y quarenta grados , treinta y seis minutos de latitud.

Esta plaza la tomaron los Portugueses y sus aliados en quatro dias el año de 1706 , no obstante que en aquel tiempo no estaba tan adelantado como está en el dia el arte de atacar ; y posteriormente la reconquistaron los Ingleses en ocho dias , con todo de que se hallaba aumentada su línea de defensa exterior , con los reductos y demas obras detalladas desde luego por nuestros ingenieros , que no pudieron realizarse por falta de medios y de tiempo.

En la última guerra vino á ser un punto de

*

mucha importancia por el país que cubria , y ha

- *traido su prolongada defensa ventajas considera-
bles para la libertad de España , como se de-
mostrará.*

La plaza de Ciudad-Rodrigo está situada en el reino de Leon en Castilla la Vieja , á la mar- gen del rio Agueda , á quarenta y seis leguas al O-Este de Madrid , diez y seis de Salamanca y cinco de la frontera de Portugal , á once grados , cincuenta y ocho minutos de longitud y quarenta grados , treinta y seis minutos de latitud.

Esta plaza la tomaron los Portugueses y sus aliados en quatro dias el año de 1706 , no obstante que en aquel tiempo no estaba tan adelantado como está en el arte de atacar ; y posteriormente la reconquistaron los Ingleses en ocho dias , con todo de que se hallaba oprimada su linea de defensa exterior , con los reductos y demás obras detalladas desde luego por nuestros ingenieros , que no pudieron realizarse por falta de medios y de tiempo.

En la última guerra vino á ser un punto de



Por el plano que acompaña de dicha plaza se verán las muchas ventajas que presenta el terreno al sitiador, pudiendo establecer sus baterías desde luego que la embista en la altura ó teso de san Francisco, - que domina á la muralla alta, sobre una y media toesas de elevacion, y está á doscientas noventa y una de distancia; y las pocas del sitiado por no tener su fortificacion mas que un recinto antiguo irregular, muy estrecho y sin baluartes ni fuegos de flanco, excepto algunos pequeños torreoncillos, como se vé en dicho plano, en el que van tambien señaladas la falsa braga, arrabales, posicion de las baterías enemigas, y algunas de sus trincheras, omitiéndose la demarcacion de los diferentes ataques que hicieron á los arrabales, convento de santa Cruz, huertas de Céspedes de los Cañizos,

y demas puntos de la circunferencia, y ciñéndose solo á señalar el principal, por no retardar la publicacion de la obra.

For el plano que acompaña de dicha obra se veida las muchas ventajas que presenta el terreno al cultivo, pudiendo establecer sus labores desde luego que se cultiva en la misma ó caso de ser necesario se puede á la vez talar alta, sobre una y media tosa de elevacion, y está á distancia noventa y una de distancia; y las pocas del suelo por no tener en fortificacion que un terreno antiguo irregular muy estrecho y sin balanzas ni toros de fianco, excepto algunos pedregos tartarizados, como se ve en dicho plano, en el que se ve tambien señalada la linea de agua, arroyales, posicion de las baterias conteras, y algunas de sus trincheras, contándose la demarcacion de los diferentes puntos que se hicieron á los arroyos, como en la Santa Cruz, huertas de los Carrizos,



Despues que los franceses, rompiendo por Sierra-
 Morena el dia 20 de diciembre del año 1809, cor-
 rieron rápidamente por todas las Andalucías, apode-
 rándose de la mayor parte de sus capitales, y engrei-
 dos con este suceso se pregonaban ya dueños de to-
 da la España; trataron de hacer una nueva tentati-
 va contra la plaza de Ciudad-Rodrigo (1), á cuyo
 efecto se dirigió el mariscal Ney sobre ella con 120
 hombres que sacó de Salamanca el dia 7 de febrero
 de 1810, y presentándose á su frente el 12 del mis-
 mo á las siete de la mañana, intimó al Gobernador
 su rendicion en el oficio que se expresa con el nú-
 mero 1.º, á que contestó éste con la respuesta que
 se copia en el número 2.º, y vista la negativa, co-

(1) Por el mes de marzo de 1809 habian hecho otra pare-
 cida, aunque no tan esforzada, en tiempo del teniente general
 don Juan Miguel de Vives, de que igualmente fueron re-
 chazados.

menzaron las tropas enemigas de todas armas que conducía á hacer movimientos y tomar posiciones de ataque, á que se les opusieron inmediatamente varias partidas de guerrillas y cuerpos avanzados, que mandó el general Gobernador saliesen por todos los puntos, y se trabó una escaramuza general que duró todo el dia, conteniéndoles los nuestros, y rechazándoles por quantos parages intentaban adelantar, usando por los mas de la artillería de la plaza quando se ponian á alcance, y causándoles una pérdida visible, que no baxó de cincuenta muertos y doble número de heridos, sin que por nuestra parte resultasen mas que dos de los primeros, y trece de los segundos.

Al anochecer cesaron las escaramuzas, y habiéndose sus partidas replegado sobre la línea que ocupaba el grueso de sus tropas, quedaron las nuestras en posicion y los fuegos suspendidos.

Pero á las siete y cuarto de la noche empezaron de sorpresa á arrojar granadas sobre la plaza, desde la caída del teso de san Francisco, donde conocimos habian colocado una batería de obuses para este efecto, que no podian haber parapetado y construido en debida forma, en el corto intermedio que habian tenido desde que obscureció hasta aquella hora.

En el momento se les dirigieron contra ella todos los fuegos que teniamos por aquel frente, y al cabo de dos horas y media se les logró acertar una bomba y una granada enmedio de dicha batería, con

las que se les hizo callar, inutilizándoles una de las piezas, y desmontándoles otra según se supo después.

Quedaron de resultas en silencio durante todo el resto de la noche, y nosotros continuamos en bibac en todos los puntos, y sobre las murallas, esperando si romperían por algún otro lado sus tentativas; pero no tuvieron por conveniente repetir las, y cuando amaneció los vimos formados en batalla fuera del tiro de cañón de la plaza, y á las nueve de la mañana comenzaron á desfilarse por el camino de Valdecarros con dirección hacia San Felices.

Destacamos entonces varias partidas á picarles la retaguardia y perseguirlos en la retirada, las que mataron algunos de ellos, y les obligaron á dexar numerosas grandes guardias de caballería para cubrir su marcha, una de las cuales nos mató al cadete del regimiento de Mallorca don Andres Araujo, é hirió al de la propia clase y cuerpo don Juan Perez, que llenos de ardor se habían empeñado demasadamente sobre ellos.

Desde este día, desengañados de que no tenían que esperar fruto alguno de sus tentativas y seducciones para tomar la plaza de Ciudad-Rodrigo, y que como se les había manifestado en la respuesta dada á su intimación, estaban el Gobernador, guarnición y habitantes resueltos á sostenerla con las armas hasta el último extremo, comenzaron á dar disposiciones de aprestos, preparativos y reunión de tropas para su sitio formal, y por nuestra parte, recelosos

de él, no omitimos cuánto pudo estar á nuestro alcance para preveniros á la defensa.

Pero la escasez de medios con que nos hallábamnos para activar las obras necesarias, hacer acopios suficientes de víveres, reparar muchas partes de la fortificación que lo exígian, &c., no permitia que se pudiesen llevar á debido efecto los presupuestos que se formaron desde luego, así por el director de ingenieros don Juan de Belesta, brigadier de este Real cuerpo, como por el de la misma clase don Francisco Ruiz Gomez, comandante general de la artillería, y el teniente coronel é ingeniero del detall don Nicolás Berdejo, y tuvimos que ceñirnos á solo lo mas urgente, trazándose y empezándose á construir inmediatamente una batería en figura de rebellin sobre la plaza de armas que estaba á la derecha de la puerta del Conde, entre esta y la de san Pelayo, frente del convento de santo Domingo, que ademas de cubrir una gran parte de los recintos principal y falsa braga, tenia la ventaja de defender el flanco derecho del arrabal de san Francisco, sus bocas-calles, porcion del campo de Toledo, y batía la parte de las huertas de los Cañizos, y todas sus avenidas; cuyo trabajo aunque grande, costoso y de prolixa execucion, se logró concluir enteramente, y llegó á servir en los últimos ataques con mucha utilidad para nuestra defensa.

En el arrabal de san Francisco se trazaron y pusieron en execucion igualmente varias obras que lo cer-

caban, proponiéndonos dilatarlas hasta el teso de san Francisco por la izquierda, y á la altura de las canteras por la derecha, en cuyos extremos debian establecerse dos reductos, y fortificados al mismo tiempo los conventos de santo Domingo, santa Clara y san Francisco, formaba entonces el todo una línea ventajosísima para la defensa de aquel frente, pues debia tener dicho reducto de la izquierda una línea de comunicacion dirigida hácia la otra batería construida ya anteriormente en la plaza de armas frente el tesillo del Calvario, que pasando por él habia de estar coronado tambien por otro reducto; y el de la derecha, igualmente con su comunicacion, quedaba defendido en parte por dicho rebellin; poniéndose á cubierto de este modo el arrabal y teso, que eran los puntos mas esenciales que debiamos sostener.

Pero de este proyecto solo pudieron verificarse el foso y parapetos del frente del arrabal, las cortaduras de sus calles, las aspilleras de los conventos, y algunos otros apostaderos en los flancos para colocar tropa de defensa, no habiendo habido tiempo ni medios para todo lo demas.

El convento de la Trinidad, que por estar situado á tiro de pistola de las murallas de la plaza, sobre la derecha del frente de la puerta del Conde, era uno de los padrastrós que mas nos podian perjudicar en el caso de un sitio, se procedió inmediatamente á demolerlo, aprovechando sus materiales para la construccion del rebellin dicho (á que se dió

el nombre de san Andres), y con la mayor parte de los escombros se rellenaron al mismo tiempo muchas desigualdades y barrancos del terreno inmediato al glasis, que igualmente podian sernos perjudiciales.

Por la parte de las Canteras se hizo una cortadura (á costa de los sargentos del cuerpo de Urbanos de la plaza, que se ofrecieron á ello) para impedir la comunicacion á un camino cubierto que naturalmente formaba el terreno, y por el qual podian los enemigos dirigirse á todo salvo á establecer una batería de morteros contra la plaza, sin que pudiésemos impedirlo.

Se taló toda la Alameda que desde la salida del arrabal de san Francisco formaba doble paseo, hasta la cruz Texada.

Se derribó el lado de la cerca del convento de santa Cruz, que miraba á la plaza, que exterior del recinto por el frente de sancti Spiritus podía tambien, ocupada por los enemigos, servirles de apostadero para tirar á cubierto con fusilería contra los recintos de ella.

Igualmente se demolió la casa y tapias de la huerta exterior de enfrente del convento de san Francisco, que era otro punto donde podian alojarse con ventaja en el caso de un sitio.

En el interior de los recintos de la falsa braga y muralla alta, despues de colocar correspondientemente toda la artillería de que eran susceptibles, dando de nuevo á las troneras y situacion de las piezas

menores las direcciones que parecieron mas convenientes, segun los flacos de la plaza y las dominaciones exteriores que indicaban su ataque, se formaron varios espaldones de salchichones, tierra y tepes para cubrir las enfiladas y resguardar nuestra artillería de los fuegos que los enemigos pudieran establecer contra ella.

Como en la plaza no habia ningun almacen ni edificio á prueba donde colocar la pólvora con el debido resguardo, ni cabia la gran cantidad que teniamos de ésta en el único parage algo mas seguro, que era el castillo viejo situado sobre la derecha de la puerta de la Colada, se procedió con toda actividad á cargar la bóveda de la torre de la catedral, que fué el sitio que encontramos mas proporcionado para establecer el principal depósito de tan esencial y delicado artículo; y al mismo tiempo distribuimos otras menores cantidades de él en varias bodegas de casas particulares, que se apuntalaron y cargaron al propio efecto, quedando de resultas este punto tan importante, lo mejor colocado, repartido y asegurado que nos era dable en la situacion.

En todos los parages de la plaza que nos parecieron mas convenientes, y lo permitia el terreno, se pusieron blindages para abrigar la guarnicion y vecindario quando ocurriese un bombardeo, los cuales fueron de mucha utilidad; y previendo todos los accidentes de él, se escribió desde luego por la Junta Superior de armamento y defensa al encargado de negocios de nuestra corte en Lisboa don Evaristo Pe-

rez de Castro, para que mandase construir, y remitiese inmediatamente tres bombas de apagar incendios, que en virtud de la actividad del expresado ministro, llegaron oportunamente á la plaza veinte dias antes de que estableciesen sus baterías de sitio los enemigos.

Todas las de nuestro recinto alto se proveyeron de crecidísimas pilas de bombas, granadas y balerío correspondiente á las piezas; de caxones de cartuchos; de juegos de armas; de tinas de combate; y de quanto pudiera necesitarse en los primeros dias de fuego; y de trecho en trecho se establecieron asimismo depósitos de granadas de mano cargadas; y se abrieron puertas á las habitaciones de las casas contiguas á la muralla, que estaban proporcionadas, para que sirviesen de cuerpos de guardia á la tropa de su guarnicion.

Se compusieron algunas banquetas de ambos recintos, levantando unas y rebajando otras con proporcion á lo que necesitaban para quedar en debida forma, y se hicieron acopios de tierra en el terraplen del frente del ataque; y como su estrechez no permitia grandes montones, se pusieron otros en la plazuela de Amayuelas y parages mas inmediatos.

En la falsa braga se hicieron cinco grandes cuerpos de guardia para el abrigo de la tropa que los guarnecia, construyéndolos y techándolos con la piedra, madera y texas de las oficinas accesorias del convento de la Trinidad demolido.

Se recorrieron los escarpados de la parte del río, entre la puerta de Santiago y la de la Colada, haciendo pozos de lobo en unas partes, cortaduras en otras, y poniendo estacadas que imposibilitaban el acceso.

Ultimamente se cegaron las surtidas que eran inútiles, y podían ser perjudiciales, é hicieron quantas obras y trabajos permitió el corto tiempo y facultades que tuvimos para poner la plaza en el mejor estado posible de defensa; siendo necesario para cubrir los gastos de tantas atenciones á un tiempo (quando habia cinco meses que no se habia recibido otro caudal que 400⁰ reales que la Junta Central habia librado á la Superior por noviembre; la tesorería no tenia ni recaudaba un quarto; y la tropa de la guarnicion estaba á media paga los oficiales, y quatro quartos los soldados), que el Gobernador, pidiéndolo prestado á varios particulares del pueblo, supliese crecidas cantidades, para que no se parase en llevar á efecto las obras y demas que tanto importaban.

No era entretanto menor el afan del Gobernador y de la Junta Superior á que presidia, en procurar el reemplazo de los repuestos de víveres que para el caso de un sitio eran necesarios, y á que anteriormente se habia procedido por disposicion de la misma Junta; pero como en algunas de las necesidades urgentes del ejército de la izquierda, y últimamente en la reunion de las tropas del mismo que se hizo al abrigo de la plaza, despues de la dispersion de

Alva de Tormes, se habian desfalcado en la mayor parte los acopios hechos, unos con conocimiento de la Junta, y otros sin él, y solo por disposicion del intendente para suplir á sus apuros; era preciso proceder cuasi de nuevo á formarlos, lo que imposibilitaba la falta de numerario en que nos hallábamnos.

De todo se hicieron varias representaciones á la Suprema Junta Central Gubernativa del Reyno, pero no tuvieron efecto; y únicamente se logró que se atendieran, quando se repitieron de nuevo al Consejo de Regencia establecido despues, que decretó dos millones para la plaza, de los quales recibió uno en el mes de abril, remitido de Lisboa por don Evaristo Perez de Castro, á quien se le dirigieron desde Cádiz, y el otro en el mes de mayo; mas con préstamos como se ha dicho, y otros arbitrios que se buscaron, se fué supliendo en lo posible, para que no cesasen los trabajos, y se continuasen algunos acopios, que por comisiones de la Junta se hacian en Portugal y en la provincia misma.

El capitan general de Castilla la Vieja, y general en gefe del ejército de la izquierda, marqués de la Romana, á quien se le hicieron reclamaciones repetidas sobre el mismo punto, contribuyó tambien por su parte á proveernos en quanto estaba á su alcance, mandando se nos remitiesen algunas harinas que habia en Villabequia, enviadas por la direccion de Provisiones para el surtido de su ejército; y sobre todo debimos al celo, eficacia é interes que siempre tomó

por la plaza el mencionado don Evaristo Perez de Castro, encargado de negocios de nuestra corte en Lisboa (á quien recurriamos de continuo), una considerable parte de los auxilios que tuvimos, aunque escaso de medios, para procurarnos todos los que necesitábamos.

Por último, no omitiendo diligencia alguna para prevenirmos á la defensa en quanto permitia nuestra situacion, logramos que se fabricasen 247^o raciones de galleta, é hicimos otros acopios de menestras, tocino y caldos, que aunque no eran iguales á los que habia habido primero, y estaban decretados, pudieron suplir á la manutencion de las tropas de la guarnicion los setenta y siete dias que duró el cerco y sitio de la plaza, habiendo la ciudad por su parte dado disposiciones al mismo tiempo de formar repuestos para el vecindario, y mandado con anticipacion que este se proveyera en lo posible en su particular, respecto á la constante resolucion en que estábamos todos de sostener la plaza hasta el último extremo, en el caso de ser atacados, que veíamos aproxímarse, segun las noticias que de Salamanca y de otros puntos se recibian.

En efecto, el dia 25 de abril, á las tres y media de la tarde, se presentaron los franceses delante de Ciudad-Rodrigo, viniendo por el camino de Valdecarros en número de 8 á 10^o hombres de todas armas; y tomando posicion desde el cerro de Matahijos hasta la Casa-blanca, dieron todas las señales

de que venian á embestirla de firme, pues supimos que otra division suya, la mayor parte de caballería, se habia situado el dia antes en el lugar de Zamorra, habia adelantado descubiertas hasta el de Pastores, establecido puestos en los vados del rio, y que todos los pueblos intermedios desde Salamanca hasta Sancti-Spiritus estaban cubiertos de sus tropas.

Inmediatamente se tiró de la plaza el cañonazo de señal, segun estaba de antemano prevenido en las instrucciones formadas por el Gobernador para quando llegára este caso, y salieron guerrillas por todos los puntos á situarse en observacion de sus movimientos; y desde la misma tarde, una série continuada de acciones diarias de mas ó menos empeño, segun las circunstancias, y todas ventajosas siempre para nosotros, comenzó á llenar de gloria nuestras armas, dar confianza á la guarnicion, é imponer á los enemigos.

El dia 26 á las ocho de la mañana baxaron por el camino de Zamorra cinco gruesas partidas, las dos de infantería y tres de caballería, que dirigiéndose hácia el convento de la Caridad, hicieron ademan de reconocimiento por aquella parte de la plaza; pero habiéndose adelantado al alcance de nuestra artillería, se les hizo fuego de ésta con tan buen acierto, que cayendo una bomba y dos granadas sobre las columnas de caballería, se las hizo retirar con precipitacion hácia Pedro de Toro, é hicieron alto frente al camino de Salamanca, donde permanecieron hasta la tarde, que volvieron á retroceder por donde habian venido.

La division de caballería del regimiento de voluntarios de Ciudad-Rodrigo, compuesta de unos 240 hombres, que al mando del capitán del mismo cuerpo don Julian Sanchez hacia su servicio de guerrilla por la provincia de Castilla la Vieja, y era dependiente de la plaza, llamada y reunida en ella desde los dias anteriores por los avisos que ya teniamos de los movimientos y disposiciones del enemigo, fué durante todo el tiempo del cerco un auxiliár utilísimo, y desde luego empezó á obrar con la mayor bizarría en los destinos que se le señalaron, llenándose de gloria, así el expresado gefe, como todos sus oficiales y tropa, que llegaron á hacerse temibles á los franceses hasta un punto que no es fácil explicar.

A dicha fuerza se añadió desde principios del mes de mayo la de algunos oficiales, y ciento y tantos sargentos, cabos y soldados, cuasi todos desmontados del mismo regimiento de voluntarios de caballería de Ciudad-Rodrigo, que por disposicion del general en gefe del ejército de la izquierda marqués de la Romana, habian venido desde Badajoz á la plaza á formar de nuevo el cuerpo, y eran las reliquias que de resultas de las acciones y dispersiones antecedentes habian quedado de él; y como las circunstancias exigian aumentar en quanto nos fuese dable el número de caballería para los servicios exteriores de grandes guardias, patrullas, partidas de reconocimiento, guerrillas y escuchas que era necesario establecer, así como para executar salidas quando se ofreciese, se dió la dis-

posicion de montarlos inmediatamente con los caballos que sin distincion de personas se requirieron á todos los gefes y oficiales de la guarnicion é individuos de las demas clases de la ciudad que los tenian, con lo que se aumentó la fuerza de esta arma en unos cien caballos mas, que alternaban á proporcion en el servicio con la division de lanceros de don Julian Sanchez, y se portaron muy bien el tiempo que permanecieron adictos á la plaza, baxo el mando de don Cayetano Puente, capitan de dicho regimiento.

Todas las compañías de cazadores de los cuerpos de la guarnicion, que á las órdenes del teniente coronel y comandante del batallon de voluntarios de infantería de Avila don Antonio Camargo, estaban nombradas anteriormente para hacer el servicio exterior, dar partidas de guerrilla y cubrir los arrabales y demas puntos que importaba sostener, situadas desde luego en los parages convenientes, empezaron á desempeñar estos servicios con la mayor utilidad, exáctitud y valor, acreditando en todos los encuentros que por sí solos ó unidos con la caballería dicha tenian diariamente con los enemigos en las descubiertas, reconocimientos y salidas que se hacian, la firmeza, espíritu y deseo de gloria que son característicos de la nacion española.

La guarnicion de la plaza se componia del regimiento veterano de Mallorca, que aunque con la formacion y pie de dos batallones, no tenia en su total mas que 706 hombres de fuerza.

El batallon de voluntarios de Avila con la de 857.

El regimiento provincial de Segovia con la de 311.

Los tres batallones de voluntarios de infantería de Ciudad-Rodrigo, de los que el 1.º constaba de 867 plazas, el 2.º de 720 y el 3.º de 835, todos de creacion moderna.

El cuerpo de Urbanos de la plaza, compuesto de los hombres *útiles* del vecindario de la ciudad y So-campana, que ascendia á 750.

Sesenta zapadores, con dos oficiales agregados, de creacion nueva.

Un batallon de artillería con 37 plazas efectivas de artilleros viejos, y propiamente tales, 353 de reclutas instruidos apresuradamente para el manejo de las piezas, á que se agregaron 310 oficiales, sargentos, cabos y soldados de los cuerpos antecedentes de la guarnicion.

Y una compañía de inválidos, la mayor parte inútiles, compuesta de 23 individuos.

A todas estas tropas se les tenia antecedentemen-te señalada su colocacion correspondiente en los recintos y puestos de la plaza, y todas acudieron al momento á los puntos de sus destinos, que desde aquel dia se cubrieron con la mitad de la fuerza de la guar-nicion, y segun los casos que ocurrian, se aumenta-ban con el otro cuarto ó con el todo, á cuyo efec-to estaban dispuestas las señales para que lo execu-táran sin confusion quando fuese necesario.

Los cinco dias primeros desde la presentacion de

los enemigos hubo varios choques entre nuestras avanzadas y las partidas, que aquellos adelantaban á reconocer el terreno por la circunferencia de la plaza, y en todos se les contuvo é hizo retroceder con pérdidas de gente muy crecidas, que desde luego empezaron á experimentar.

El día 30 de abril á las cinco de la tarde salió don Julian Sanchez á executar un reconocimiento de la posicion de los enemigos, que le mandó hacer el Gobernador, y habiéndose dirigido hácia las tapias del cimiterio con 120 caballos de su partida, sostenido de dos guerrillas de infantería de 50 hombres cada una, trabaron una accion con las grandes guardias de caballería de los franceses que estaban por aquella parte situadas en Escalones, las que fueron sucesivamente reuniéndose hasta el número de mas de 200 dragones y 150 de infantería; pero á pesar de su superioridad, los cargó don Julian con tanto ímpetu, resolucion é inteligencia, que los hizo retroceder por espacio de media legua, matándoles é hiriéndoles un crecido número, y ya anohecido, se volvió á la plaza sin otro descalabro que el de tres soldados heridos de su partida, y dos de las de infantería.

El 1.º de mayo se dispuso una salida para hacer retirar los puestos de caballería enemiga de los puntos avanzados en que se habian establecido, por el frente de los abarracamientos que iban formando, que aunque no al alcance de la artillería de la plaza, les servian de apoyo para forragear libremente á su frente;

y habiendo el comandante de artillería propuesto al Gobernador, que para ejecutarlo con mas ventaja, se podian llevar dos morteros ligeros del calibre de seis pulgadas que habia en el arsenal, y colocados en carros correspondientes, podrian arrastrarlos los mismos artilleros, y servirlos con oportunidad en el parage que conviniese; se executó así, y encargado de ellos el teniente coronel y mayor de brigada de artillería don Isidro Lopez de Arce, yendo don Julian Sanchez con la mayor parte de su caballería á la cabeza, y escoltando y cubriendo dichas piezas todos los cazadores no empleados al mando de don Antonio Camargo, á pesar de una copiosa lluvia que en el instante de la execucion sobrevino, á las quatro y media de la tarde se dirigieron en columna hácia los paredones, donde comenzaron sus ataques con una intrepidez que puso desde luego en movimiento toda la línea enemiga, y alarmó sus campamentos, desde los que enviaron al instante crecidos refuerzos al punto del ataque; pero luego que estos estuvieron reunidos, rompieron el fuego sobre ellos los morteros con tanto acierto, que cayéndoles varias granadas enmedio de sus columnas las pusieron en desórden, y acometidas al mismo tiempo en sus flancos por la caballería de don Julian y por las partidas de guerrilla de infantería que se avanzaron con ella, se formó una accion de las mas brillantes que pueden verse, y en todos los movimientos que hicieron los enemigos, se conoció el desórden y confusion que les habia causado tam-

bien combinado é impetuoso ataque.

Duró éste hasta el obscurecer, en que despues de haber hecho los nuestros retroceder á mucha distancia, así á las avanzadas y grandes guardias enemigas, como á los refuerzos que habian acudido á su auxilio, con una pérdida que por un cálculo prudencial no baxó de 150 hombres, se mantuvieron en posición sobre los paredones hasta media hora despues de anohecido, en que les mandó el Gobernador se retirasen, y traxeron consigo varias armas y despojos, habiendo habido por nuestra parte nueve heridos en la refriega, de los quales solo dos eran de consideracion.

Engreida nuestra tropa con este feliz suceso, continuó desde aquel dia en las descubiertas y reconocimientos que diariamente se executaban, imponiéndoles respeto siempre, y acometiéndoles en quantas ocasiones se presentaban de igual ó aun mayor número de fuerzas enemigas, sin que se verificase un solo caso en que no quedase la ventaja por nuestra parte.

A pesar de esto, el dia 12 de mayo volvió el general frances á hacer otra tentativa de seduccion, presentándose á las tres y media de la tarde un oficial parlamentario en nuestras avanzadas con el pliego que se copia en el número 3.^o, el que llevado al Gobernador por un oficial de nuestra gran guardia, y viendo por su principio que el contenido era insistir sobre la entrega de la plaza, sin pasar adelante en su lectura, dixo al oficial que lo habia traído, **contestase de palabra al conductor, que no se cansa-**

sen en hacerle mas intimaciones, pues su respuesta estaba dada para siempre antecedentemente, y era invariable, y que tuviesen entendido que en adelante no se admitiria parlamentario alguno, pues no teniamos que tratar sino á balazos.

Entre tanto íbamos nosotros en el arrabal de san Francisco, baluarte de san Andres é interior de la plaza siguiendo nuestros trabajos incesantemente, y ellos formaban abarracamientos desde Valdecarros hasta Pedro de Toro, donde habian colocado su cuartel general; pero no se les permitia adelantar la línea por ningun punto, y se mantenia libre la comunicacion por la orilla izquierda del rio que no habian tomado.

Así permanecimos durante la mayor parte del mes de mayo, en cuyo tiempo tomaron diferentes situaciones en sus campamentos, y fueron conduciendo de Valladolid y Salamanca varios de sus efectos de sitio, y formando depósitos y almacenes de ellos, todo lo que vió el general Craufurd, comandante de la vanguardia del ejército ingles que estaba á la sazón en Gallegos, y varias veces durante dicho tiempo vino á la plaza, é hizo reconocimientos de quanto va expresado.

En uno de ellos el dia 17 de mayo, habiendo salido dicho general escoltado por don Julian Sanchez, que con 60 hombres de caballería de su tropa iba á manifestarle de órden del Gobernador las nuevas posiciones que ocupaban, y á quienes se agregó el ca-

pitan don Cayetano Puente, que con dos ordenanzas de la suya quiso tambien acompañarle, luego que los franceses los vieron salir de la plaza se fueron reuniendo hácia el punto de su direccion, y formando tres gruesas divisiones de caballería de unos 300 hombres entre todas, sostenidos de 200 de infantería que acudieron del campamento inmediato, les acometieron hácia el barranco del teso de san Francisco, dirigiéndose uno de los trozos como á cortarles por su derecha, y atacándoles los otros dos por la espalda y costado; en vista de lo qual, notando el general Craufurd la superioridad de fuerzas, y conociendo el intento, temeroso de que lo lograsen, dixo á don Julian que le parecia se retirasen; pero este partidario, conocedor á palmos del terreno, diestro en aprovecharse de sus ventajas, y experimentando por otros encuentros del carácter de los enemigos, temiendo que en el caso en que se hallaban, si los veian retroceder se les echarian encima y quedarian envueltos, determinó por el contrario salir del apuro con un golpe de resolucion, y diciéndole al general que no tuviese cuidado, mandó volver caras á su tropa y tocar en seguida á degüello, lo que executaron con tal denuedo, que sorprendidos los franceses que los atacaban, volvieron caballos y comenzaron á huir á todo escape desordenados y llenos de terror; pero los lanceros los siguieron en la fuga tan encarnizadamente, que les mataron mas de 50 dragones con un gefe de esquadron y otros tres oficiales, al mismo tiem-

po se dispararon de la plaza dos bombas sobre las columnas enemigas que huían desordenadas, con tan buen acierto, que cayendo la una en medio de ellas, y la otra muy inmediata, acabaron de ponerlas en dispersion, y 300 hombres de nuestras guerrillas de infantería que visto el empeño que se iba formando, habia mandado el general Gobernador saliesen á sostener, situados á la caída del teso, dieron tres descargas tan oportunas sobre las divisiones de caballería enemiga, y los tiradores de infantería que se habian adelantado á su apoyo, y se retiraban igualmente envueltos en el desorden, que se hizo una mortandad que no baxó de 200 hombres, y se traxeron á la plaza 19 caballos de los dragones y otros muchos despojos, dexando el campo de la refriega sembrado de ellos y de cadáveres, y viniendo el general Craufurd admirado de lo que habia visto, y haciendo los mayores elogios; así de la intrepidez de nuestros lanceros y demas tropa, como del conocimiento, pericia y resolucion de don Julian Sanchez, que desde aquel dia logró un aprecio y crédito extraordinario entre los ingleses, así como impuso un terror pánico á los enemigos, que en lo sucesivo no veian salir ninguna partida de su tropa, aunque fuese muy inferior en número que no les pusiese en cuidado y respeto hasta llegar á huirla con un tercio mas de fuerza. La accion fué verdaderamente de las mas memorables que hubo en todo el tiempo del cerco y sitio, y los enemigos quedaron tan escarmentados en ella, que no

volvieron á empeñar otra en las diferentes salidas á reconocimientos que despues se executaron.

Hácia los fines del mes de mayo fueron llegando mas tropas enemigas, que á proporcion de su número iban extendiendo la línea de sus campamentos, y últimamente se situaron en el cerro de Ibanrrey y casería de Carboneros; cogiendo en semicírculo desde el bado de este nombre á la misma horilla del rio, hasta el de Cantarranas por la parte del convento de la Caridad, estableciendo un campamento de caballería apoyado á éste, otros dos de infantería sobre el camino de Zamarra, otros tres de la misma arma á la derecha de Pedro de Toro, otro muy grande de caballería sobre la izquierda y á la espalda de dicho pueblo, otro de infantería á la baxada del camino Real de Salamanca, otro en la Casa-blanca, otros tres desde los Lagares á Valdecarros, tres mas de caballería desde el camino de san Felices al cerro de Mata-hijos, dos de infantería en el monte de Ibanrrey, y uno de caballería en Carboneros, cuyo total ascendia de 28 á 300 hombres de infantería, y de 7 á 80 de caballería, segun nuestro cálculo, aunque los desertores que diariamente se pasaban á la plaza los hacian subir á mayor número; pero nada adelantaron estas tropas, durante el mes de mayo, en los trabajos para el sitio, y se conoció que se empleaban en hacer salchichones, cestones y otros aprestos, perfeccionar sus abarracamientos, y formar otros para el mayor número de tropas que debian venir, y retardó el llu-

viosísimo tiempo que hizo , que puso cuasi intransitables los caminos , abarrancó su artillería gruesa que habia muchos dias que estaba encallada en el pueblo de Matilla , y solo pudieron sacar adelante las piezas mas ligeras , é inmensidad de municiones y otros efectos que conducian de Salamanca , cuyos parques y almacenes principales fueron estableciendo en el lugar de Pedro de Toro y convento de la Caridad.

El 30 de mayo , que eran los dias de nuestro Soberano el señor don Fernando VII , queriendo hacer una ostentacion de nuestro reconocimiento , fidelidad y adhesion á este nuestro legítimo Monarca , dió orden el Gobernador de que se executára un triple saludo general de todos los fuegos de la plaza ; y para que fuese al mismo tiempo de alguna ventaja en nuestras operaciones , se procedió al romper el dia al 1.º de toda la artillería de las murallas con pólvora sola , y al 2.º á las doce en los mismos términos ; pero para el de la tarde se cargaron todas las piezas con sus respectivos proyectiles , y pusieron en puntería conveniente , y como la curiosidad tenia á los enemigos en expectativa de él , y la confianza de que era sin bala , les habia hecho salir de sus campamentos y aproximarse para verle mejor , pagaron el descuido con algunos daños , y tuvimos el agradable espectáculo de verlos correr por todas partes , y aun acudir muchos á las armas en aquella primera impresion de la sorpresa y aturdimiento.

Seguidamente toda la guarnicion que estaba colo-

cada en los dos recintos de la plaza y la caballería y compañías de cazadores que se hallaban formadas en el frente y costados del arrabal de san Francisco, hicieron su triple descarga graneada de fusilería, con que se completó la celebridad en que al mismo tiempo les dimos una muestra de los respetables fuegos que teníamos por todas partes y de todas armas.

El mismo día (segun supimos despues) habia llegado al campo enemigo el mariscal Massena, príncipe de Slingh, general en gefe del ejército llamado de Portugal, que iba á mandar en persona las operaciones del sitio contra la plaza, y con él vinieron igualmente otras tropas de aumento, á todas las quales pasó revista en los dias consecutivos, y desde luego comenzó á colocar en posiciones algo mas adelantadas, y conocimos iban á empezar con actividad los trabajos para los ataques; pero como por todas aquellas avenidas estaban tomados los caminos, de suerte, que habia mucho tiempo que no teníamos comunicacion alguna, ni podíamos tener noticia de sus movimientos de la parte de Salamanca, quedamos ignorantes de si habian traído á la inmediacion la artillería gruesa, y todo lo demas necesario para formar las trincheras y establecer las baterías de sitio; y á fin que nuestras tropas que defendían la línea del arrabal no pudieran ser cortadas durante la noche, no siendo dable por las razones dichas executar todas las obras proyectadas, se determinó como mas breve el situar dos estacadas á derecha é izquierda de dicho arrabal para

ponerlo á cubierto y que le sirviesen de alas , formando como una especie de hornabeque , y dirigiéndolas para enfilárlas , la primera desde el convento de santo Domingo al rebellin dicho , y la otra desde el de san Francisco á las obras de la izquierda de la puerta del Conde ; lo que fué de mucha utilidad para su defensa.

Al dia siguiente , 1.º de junio , vimos que principiaron á echar dos puentes de madera sobre el rio Águeda , uno por la parte de Cantarranas , y otro por la de Carboneros , cuyos caballetes y tablazonos , segun avisos antecedentes , habian construido en Salamanca , los que reconocidos y dado aviso de ellos al general Craufurd , comandante de la vanguardia del exercito ingles que estaba todavía en Gallegos , de acuerdo con este gefe , que vino el dia 2 de junio á verlos por sí mismo , y aprovechándonos de una crecida bastante fuerte que entonces tenia el rio , tratamos de probar á destruírse los , enviando á unos lanceros de la partida de don Julian Sanchez , hombres de confianza y conocedores de aquel terreno , para que por la parte superior de la corriente en el monte del Carrascal , hiciesen una corta de árboles , que arrastrados por ésta pudiesen acaso verificarlo ; pero aunque se executó esta operacion no resultó de ella el efecto que se pretendia , porque lo impidieron las tortuosidades del curso del rio , que hacian detener y encallar los troncos que debian causar el destrozo de los caballetes.

Los enemigos, luego que tuvieron dichos puentes establecidos, pasaron á situarse á la otra orilla del rio, colocando primero campamentos á la cabeza de los puentes, y extendiéndolos despues progresivamente á mayor distancia, hasta que circumbalaron enteramente la plaza, é interceptaron todos los caminos y puntos de avenida de Gallegos, el Bodon, Pastores y Fonseca, con lo que nos cortaron del todo la comunicacion.

Executado esto, siguieron á destruirnos los molinos harineros llamados de Barragan y de los Cañizos, habiendo hecho antes lo mismo con el de la Caridad y el de Carboneros, á pesar de que estaban fuera de la jurisdiccion de la plaza, y no podiamos servirnos de ellos; pero los dos primeros nos eran muy necesarios, y la posesion que de ellos tomaron nos empezó ademas á estrechar, por estar situados en puntos muy inmediatos, y con la ventaja el de Barragan, de que lo encubria de nuestros fuegos una grande y espesa alameda, que desde la inmediacion del puente llegaba hasta él.

En consecuencia dispuso el Gobernador el dia 6 que se executase una salida de 400 hombres de infantería á las órdenes del teniente coronel don Luis Minayo, comandante y actual gefe del regimiento de infantería de Mallorca, antiguo, bizarro y acreditado oficial, con el doble objeto de arrojar á los enemigos de dicho molino, y de las huertas inmediatas llamadas de Samaniego, donde se habian igualmente

alojado, y de talar por los zapadores al mismo tiempo la alameda dicha, que nos impedia poder batir con los fuegos de la plaza todo aquel terreno, y el de la orilla opuesta del rio, aspillereando tambien los tres costados de la cerca del convento de santa Cruz, contiguo, lo que nos fué muy ventajoso, pues dirigiendo ellos por su inmediacion sus líneas de ataque se le retardaron los trabajos con pérdida de mucha gente.

Estos empeños se realizaron con el mejor éxito, por la buena direccion de dicho gefe y demas oficiales que se destinaron á su execucion, y por la intrepidez propia de las bizarras tropas que concurrieron á ella; y habiéndose conducido hasta el extremo de la alameda los dos morteros ligeros que sirvieron en la salida del dia 1.º de mayo, no solo se les desalojó del molino, y de todos los caseríos y huertas de Samaniego, sino que se les hizo retroceder hasta Palomar, á pesar de que enviaban de sus campos de Valdespinos crecidos refuerzos de tropas hácia aquel punto, y adelantaron por la caida del teso de san Francisco dos obuses y un cañon de campaña para sostenerlas y tirar contra las nuestras; pero éstas se mantuvieron firmes hasta completar la operacion que auxilió la plaza con un vivo fuego de la artillería de todo aquel frente, de manera, que se les causó una pérdida muy crecida, que no baxó de 100 hombres entre muertos y heridos, y hasta en la retirada de sus refuerzos se les acertaron cinco ó seis tiros de balas y bombas enmedio de sus columnas, que las pusie-

ron en dispersion. La accion duró desde las doce hasta las quatro y media de la tarde, y por nuestra parte solo tuvimos en ella dos soldados muertos y un oficial, un sargento y cinco soldados heridos.

La tala de la alameda no pudo completarse enteramente porque eran necesarios muchos dias y brazos para ella, aun sin tener enemigos que la impidiesen; pero se continuó los dias siguientes al abrigo de partidas que se avanzaban á sostenerla, y solo quedaron por último diez ó doce árboles al extremo, que no fué posible abatir, por estorvarlo las trincheras y apostaderos que ya entonces habian formado los enemigos á su inmediacion, bien que no encubrian la jurisdiccion del molino y de toda su circunferencia.

El dia 8 por la noche comenzaron los enemigos á formar espaldones en la cima del teso de san Francisco, é hicieron varios hoyos á los costados de las huertas de Samaniego, en los que amanecieron colocados el dia 9, tiroteando desde ellos sobre nuestras avanzadas, y aunque estas y la artillería de la plaza les hicieron un vivo fuego todo el dia, no se les pudo desalojar á causa de la profundidad en que se encubrian, en la que no podian causar efecto nuestras balas, y únicamente lo hacia alguna otra bomba ó granada que por casualidad se les acertaba á introducir.

Pero reconocida de antemano la torre del convento de san Francisco (sobre la que tratamos de probar si se podria colocar algun cañon, lo que no nos fué dable por su estrechez, y ser necesario executar mu-

chas obras para realizarlo, que las circunstancias no nos permitan emprender) establecimos en ella algunos mosquetes, que servidos por buenos tiradores de hurbanos hicieron un continuo y acertado fuego sobre los trabajadores del teso de san Francisco, con el que se les hacian retardar las obras, y causaban pérdidas considerables de gente.

Sucesivamente fueron aumentando y adelantando dichos apostaderos y hoyos, cuya línea corrieron hasta la orilla del rio, frente al molino de Barragan, y á pesar del activo fuego que ácia todos ellos se les dirigia de continuo de todas partes, con especialidad por las noches, quando oíamos ó nos daban aviso las avanzadas de sus trabajos, los siguieron constantemente por todo el frente de la izquierda de la plaza, y desde ellos comenzaron una especie de ataque de fusilería, tirando sin cesar sobre nuestros recintos, é introduciendo sus balas hasta en las calles y casas de la ciudad, donde mataron é hirieron á varios; y como no era posible impedirles aquel establecimiento por medio de una salida, que no teniamos tropa suficiente para emprender con la fuerza que era preciso, ni debiamos aventurar estando ellos en una situacion tan ventajosa y cubierta, y en número tan superior, nos ceñiamos á algunos ataques parciales de guerrillas, y al incesante fuego que dia y noche se les hacia de artillería y fusilería desde los recintos de la plaza, donde se habian formado sobre el parapeto aspilleras de sacos á tierra para el uso del fusil, y cubrir á sus defensores, con los que probablemente, y segun

hemos sabido despues se les causaron pérdidas muy crecidas de gente.

Por último, en la noche del 15 al 16, al abrigo de estos apostaderos dichos, abrieron la trinchera formal que se extendia desde el principio de la cima del teso de san Francisco, frente del mismo convento, hasta la casa principal de la huerta de Samaniego, con dos líneas de defensa por los costados, y muchos ramales de comunicaciones para dirigirse á ella, y situar tropas que la sostuviesen; pero no la realizaron á poca costa, pues luego que por el ruido de los útiles conocimos el trabajo, se les dirigió contra él un fuego el mas activo de todas armas, con el que se les hizo un destrozo considerable, hasta que pudieron cubrirse de nuestros tiros.

Al mismo tiempo iban por la derecha y frente de la plaza adelantando sus posiciones desde el molino de los Cañizos por las huertas llamadas de Céspedes, la Cantera, san Agustin el viejo, Paredones, Cimiterio y Casa de Pero Pulgar, por medio de emplazamientos y espaldones que construian de noche; pero todos estos terrenos los fueron ganando á palmos, especialmente los primeros que les costó mucha sangre el ocuparlos, y solo lo consiguieron en fuerza de la superioridad de su número; pues como desde el dia 18 del anterior mes de mayo, notando la actividad de las conducciones de efectos de los enemigos para emprender los ataques contra la plaza, y siendo preciso reforzar con mayor número de tropa los puestos exteriores de ella, y aumentar algunos para la observacion de sus movimientos, habia destina-

do el Gobernador con este objeto al batallon de voluntarios de infantería de Ávila , dando á su Teniente Coronel y Gefe don Antonio Vicente Fernandez el mando de todos , y poniendo á sus órdenes igualmente los 400 hombres de las compañías de Cazadores de la guarnicion , que hasta entonces habian desempeñado este servicio á las de don Antonio Camargo , Comandante del mismo , constando la fuerza del batallon de Ávila de 857 hombres , resultaron 1257 en el nuevo establecimiento de nuestra línea exterior , y se colocaron en la forma que pareció mas conveniente , para que estuviesen apoyados unos puntos de otros , procediendo el expresado Gefe don Antonio Vicente Fernandez en este arreglo y colocacion , segun las instrucciones que recibió del Gobernador , con la pericia é inteligencia que le son propias , y acreditando en el desempeño del encargo su actividad , zelo y conocimientos militares , y muy desde luego comenzó á experimentarse el buen efecto de esta disposicion.

Porque habiendo los enemigos emprendido en las noches inmediatas varias sorpresas y ataques á nuestros puestos avanzados , fueron siempre vigorosamente recibidos y rechazados por todos ; y posteriormente en la noche del 17 de junio se portaron con el mayor valor las tropas del expresado regimientoto de Ávila , que cubrian la avanzada de las huertas de Céspedes , conteniendo con un fuego el mas vivo y bien dirigido á una columna enemiga muy crecida de infantería , que apoyada de otra de caballería vino á atacarles , y llegó so-

bre ellos hasta tiro de pistola , á cuya distancia les dió la primer descarga ; pero firmes en sus puestos , y llenos de espíritu y confianza , á pesar de su inferioridad, se sostuvieron hasta hacer retroceder de su empeño á los enemigos , y obligarlos á retirarse desordenada y precipitadamente , dexando muchos cadáveres y despojos en el campo de la refriega , que á la mañana siguiente se recogieron y traxeron á la plaza.

Por la parte del Caño del Moro intentaron tambien otro ataque los enemigos la noche del 19 , de que fueron igualmente rechazados , y lo repitieron la del 20 á un puesto avanzado por su izquierda , que estaba establecido sobre el costado derecho del convento de santa Cruz, donde llegando una numerosa partida de caballería francesa hasta la inmediacion de las centinelas que tenia avanzadas el oficial de Ávila que lo mandaba , y dándoles éstas el quién vive , respondieron en muy buen castellano , *lanzeros de don Julian* ; y adelantándose entonces el oficial á reconocerlos , lo rodearon , acuchillaron y se lo llevaron herido , como igualmente á los centinelas ; pero alarmada la guardia , y conocido el engaño , les hizo fuego , y obligó á retroceder , libertándose de este modo de ser igualmente envuelta y cogida por la misma astucia : de resultas de lo qual , se estableció desde aquella noche (para que prevaliéndose de la obscuridad no pudiesen volver á usar de otra extratagemas semejante , que les facilitaba sin duda la proporcion de los españoles que tenian consigo) que en lo sucesivo , el propio don Julian Sanchez , despues de obscurecer, diese á

todos los puestos de la línea exterior una contraseña particular, á fin de que pudiesen distinguir á la tropa suya, quando se acercase de patrulla ó reconocimiento.

Nada se figuraba todavía de baterías el día 20 en las extendidas obras de la trinchera, que ya parecía concluía, y tenía completas sus comunicaciones, y muchos apostaderos y espaldoncillos á sus costados, frente y retaguardia; pero ya en este tiempo se hallaba la plaza tan estrechada por todas partes, que empezó á ser dificultosísima la salida á forragear, y era necesario para ejecutarlo, aun al abrigo de nuestros fuegos, empeñar continuas acciones con las partidas de caballería enemiga que se situaban á impedirlo.

No obstante, el arrojo y valor de nuestros lanceros sostenía estas operaciones, y como la superioridad que habían adquirido sobre los dragones franceses era tan grande, sucedían encuentros bizarrísimos, y muy gloriosos para aquellos, llegando á verificarse que un oficial y cinco de ellos pasando por el bado de la Caridad, hicieron huir á doce que estaban apostados á la otra orilla, y les tomaron tres caballos que tenían paciando á su frente.

En otra ocasión una descubierta nuestra de un sargento, un cabo y ocho lanceros, puso en huida á una gran guardia de 18 dragones que la acometió, matando al oficial y á dos de los soldados, y trayéndose sus caballos.

Por el mismo término hubo otros muchos encuentros, que serían largos de referir, sin que se verificase una

sola vez que dexára la ventaja de quedar por los nuestros, en los empeños que se formaban, aun siendo con fuerzas inferiores en un tercio ó en la mitad; y en resolucion, no hubo vez alguna que nuestras partidas de ambas armas saliesen á operacion determinada, que no la realizasen completamente segun el objeto á que se dirigian.

Pero ya el dia 22 de junio, habiendo adelantado los enemigos sus líneas, y situado infinidad de emplazamientos y apostaderos hasta tiro de pistola de la plaza, y ceñido por todas partes el terreno, de manera que la caballería estaba inutilizada para obrar, no podia sin mucho riesgo salir á forragear; las subsistencias para mantenerla de otro modo, escaseaban, y veíamos que de un dia á otro habian de colocar sus baterías de brécha los enemigos, y se exponia esta apreciable fuerza á ser destruida sin fruto dentro de las murallas, quando podia fuera de ellas ser muy útil en otro punto á la causa pública, y aun á la nuestra misma; determinó el Gobernador, de acuerdo con el propio don Julian Sanchez, y de la Junta de todos los gefes y autoridades de la plaza, á quienes reunió para proponérselo, que en la misma noche, rompiendo las líneas enemigas, fuesen todos los lanceros á incorporarse con la division volante del mando del general don Martin la Carrera, que segun teníamos noticias se hallaba en la alameda y Martiago.

Lo que executaron con su acostumbrada intrepidez y resolucion, y habiéndose dirigido á las once

de la noche por la dehesa de Marti-Hernando, sorprendieron las centinelas y puestos de guardia de los enemigos, que forzaron en las tres líneas, y matando y arrollando quanto se les puso por delante, completaron su operacion y se pusieron en salvo, no quedando de resultas de esta arma en la plaza mas que unos 30 hombres, que desmontados unos, y otros con sus caballos enfermos ó inútiles para seguir con los demas, no estaban en proporcion de irse con ellos, y los dexó don Julian Sanchez al mando del subteniente de la misma division don José Serrano, para que sirviesen en lo que pudiese empleárseles segun su estado.

Desde el siguiente dia 23 observaron nuestras vigias establecidas en la torre de la Catedral muchos movimientos en los campos enemigos y en sus trincheras, que indicaban los ataques formales que disponian; en efecto, aquella misma noche, á eso de las doce y media, luego que se puso la luna, dos fuertes columnas de infantería, sostenidas de otra de caballería por su centro, acometieron el arrabal de san Francisco por derecha é izquierda sobre los conventos de santo Domingo y santa Clara; pero como ambos puntos estaban muy de antemano bien cubiertos de tropas, y toda la guarnicion se mantenía colocada habia muchas noches en la falsa braga y recinto alto de la plaza, se les hizo por todas partes un fuego de fusilería graneado el mas vivo y bien sostenido, con el que, y con el de toda la artillería de aquel fren-

te, que jugó á metralla sobre ellos, se les rechazó completamente, é hizo retroceder y desistir de su intento.

Al mismo tiempo oimos tiroteo de fusilería de las avanzadas que teníamos en el arrabal del puente, y dieron parte éstas de que una columna enemiga, como de 300 hombres, se dirigia á atacar dicho arrabal, por lo que venian retirándose nuestras partidas, que eran solo de aviso y en poca fuerza; al momento se les dirigieron todos los fuegos de artillería, mosquetería y fusilería, que teníamos en jurisdicción sobre aquel punto en la muralla alta y el espolon de Santiago; y aunque efectivamente entraron en el arrabal, no pudieron hacer otra cosa mas que pegar fuego con apresuramiento á tres ó quatro casas, aplicándoles los combustibles y materias incendiarias que llevaban para ello, y se retiraron con precipitación.

Conocimos luego que esta era una llamada de distracción ó ataque falso, y que su verdadero objeto en la noche era sin duda por otra parte: efectivamente, cuasi en el mismo instante avisaron las escuchas del convento de santa Cruz, que tres numerosas columnas enemigas de infantería se dirigian á atacar aquel punto, lo que incesantemente verificaron cercándolo por todos lados, escalando las tapias de su frente, incendiando la puerta principal de la entrada con barriles de pólvora que le aplicaron, introduciéndose con el mayor arrojo en la iglesia, á que pega-

ron fuego con camisas embreadas por varias partes, y tratando en seguida de asaltar el edificio en donde estaba nuestra tropa; pero esta, que constaba de 100 hombres del regimiento de voluntarios de infantería de Ávila, al mando de los dos capitanes y ocho subalternos del mismo don Ildefonso Prieta, don Ángel Castellanos, don Gregorio Martín, don Gabriel Olgado, don José Mela, don Ignacio Llanderas, don Miguel Moreno, don Gregorio del Pozo, don Fabian de la Lastra y don Ricardo Reynoso, no solo resistió y rechazó los diferentes asaltos que le dieron, usando con oportunidad de las granadas de mano y de su fusilería bien colocada, sino que habiendo formado á prevención anteriormente una cortadura en la escalera de subida que tenían cubierta con tablones, quitaron éstos al mismo tiempo que iban á pasar por ella varios granaderos franceses, conducidos por un oficial que con el mayor denuedo los guiaba con el sable en una mano, y una hacha de viento en la otra, y todos cayeron precipitados abajo por la expresada cortadura, y fueron muertos por los fuegos de los defensores; quienes rodeados de llamas por todas partes, ardiendo ya enteramente la iglesia que estaba contigua con la mayor voracidad, continuaron firmes en el puesto sin cesar de hacer fuego sobre los enemigos que por todo el rededor los tenían cercados y repetían sus tentativas continuamente; hasta que despues de dos horas y media de acción, sin haber podido penetrarles, rendirles, ni for-

zar el puesto en que estaban situados, habiendo perdido multitud de gente en dichos repetidos y obstinados ataques (no solo por el vivo fuego de los defensores, sino por el que durante todo el tiempo les estuvo haciendo la plaza á metralla menuda con la mejor direccion, y toda la fusilería del regimiento de infantería de Mallorca, que guarnecía la falsa braga de aquel frente, baxo cuyo alcance estaban) desistieron del empeño, y se retiraron á eso de las dos y media, llevándose multitud de cadáveres, y dexando todo el campo lleno de charcos y regueros de sangre, segun se reconoció luego que hubo amanecido: por nuestra parte tuvimos 5 soldados y un sargento muertos, y 4 oficiales, y 18 soldados heridos, y luego que fué de dia volvieron á tomar las tropas sus posiciones anteriores, de que se habían replegado al convento durante el ataque, en confirmacion de haber mantenido la posesion del puesto, y cubiértose de gloria en ella, y en su valerosísima defensa, que fué una de las mas célebres acciones que hubo de infantería durante el sitio.

Por la parte del arrabal de san Francisco se encontraron en el frente de los ataques diferentes efectos, que indicaban, así el intento de los enemigos en ellos, como el castigo que habian recibido, pues se recogieron luego que amaneció, y conduxeron á la plaza dos grandes sacos de pólvora de peso de nueve arrobas, una grande porcion de mixtos, de mechas, y de camisas embreadas, que sin duda llevaban para incendiar los edificios

principales , y abandonaron en la consternacion de la huida , así como una porcion de gorros , una caja de guerra , y veinte y siete fusiles que probablemente pertenecian á los muertos en el rechazo , y nos dieron una clara prueba de lo vigoroso de éste , y de la costa que les tuvo.

Por todo el referido conjunto de acciones , la noche fué de la mayor gloria para nosotros , y pagaron bien cara en ella la única y bárbara satisfaccion que lograron de incendiar los edificios referidos del arrabal del puente y convento de santa Cruz ; sin que consiguiesen la posesion de ningun terreno de los que atacaron , y no sacrificando menos en los tres puntos á que se dirigieron que de 300 á 400 hombres , segun todas las señales y probabilidad , pues estuvieron en los tres ataques sufriendo un fuego incésante de nuestra fusilería y artillería , que la primera les tiró en la noche mas de 1200 tiros , y la segunda sobre 200 de todas clases , principalmente á metralla.

La actividad y movimientos que desde el expresado dia observamos en los enemigos , nos indican claramente que iban á establecer las baterías de brecha en los puntos que se señalaban en las trincheras , con disposicion á situarlas ; pero todavia no descubrimos enteramente su construccion , ni veíamos por ninguna parte la artillería gruesa , porque uno y otro nos lo procuraron ocultar cuidadosamente , hasta que despues de varios avisos que dieron nuestras avanzadas en las noches del mismo y del 24 , de que se oían muchos ruidos de

conducciones ácia el teso de san Francisco , vimos manifestamente luego que amaneció el dia 25 , siete baterías descubiertas con 46 cañones , morteros y obuses que corrian en línea desde el referido teso hasta el jardin de Samaniego , y á penas aclaró un poco , rompieron el fuego de todas ellas contra la plaza , empezando desde luego á arrojar bombas , balas y granadas sobre los recintos y edificios de la ciudad , con tanta furia , que en las seis horas primeras contamos sobre 800 tiros de escopeta , y mas de 30 de bala rasa de todos calibres.

La plaza les respondió á muy poco con toda la artillería que teniamos por aquel frente , que aunque no llegaba á ser un tercio del número de sus piezas , no quedó inferior en el de los tiros ; y como ya se tenia hecha prevencion de pilas de sacos á tierra , se cubrieron inmediatamente algunos cañones que estaban á barbata para que pudiesen ser servidos con menos riesgo.

Todo el pueblo se puso al instante en movimiento , acudiendo los vecinos , segun estaban de antemano nombrados y distribuidos , unos al servicio de las bombas para apagar incendios , otros á conducir heridos á los hospitales , otros á llevar municiones á las baterías , y en este servicio último se señalaron particularmente las mugeres y aun los niños desde ocho años para arriba ; que estimulados por el exemplo de los padres , y por el espíritu patriótico de que estaban la guarnicion y habitantes de la ciudad poseídos , y se inflamó mas á la vista de los peligros , dieron todos muestras del mas ardiente celo por la causa pública , y de que corria por

sus venas la noble y valiente sangre castellana.

El espectáculo de este día fué verdaderamente digno de inmortal gloria para los defensores de Ciudad-Rodrigo, y no podrian menos los que le observaron de la parte exterior, de aplaudir los esfuerzos que desde luego conocerian se executaban para acudir á tantas atenciones como llamaban á un tiempo nuestro cuidado en aquellas críticas circunstancias; pues los continuados incendios que desde el principio del fuego comenzaron á causar los mixtos de que venian cargadas las bombas y granadas, y era preciso ocurrir á apagar inmediatamente para que no comunicasen; las repetidas desgracias que por todas partes ocurrían con tan incesante diluvio de tiros de todas clases, que era de de la primera obligacion socorrer; el servicio de las baterías que era forzoso sostuviesen un fuego vivísimo para contrarrestar el de los enemigos, como constantemente se executó; el reparo de las ruinas que de continuo sucedían; y últimamente, el cuidado de que en aquella indispensable confusion y general trastorno no se dexase de atender á las faenas necesarias para la subsistencia y alimento, así de la guarnicion como del vecindario, formaban un conjunto, que solo podia desempeñarse estando animados todos de un espíritu firme y determinado, pues no habia oficina ni punto seguro en la plaza donde pudiesen executarse á resguardo los amasos y cochuras del pan, las matanzas y distribuciones de la carne, ni ninguna otra operacion perteneciente á estos ramos.

Pero el exemplo de los Gefes , que con cierta especie de satisfaccion y serenidad acudian á todo , manifestando lisonjearse de que hubiese llegado el momento de merecer y acreditar su patriotismo y adhesion á la causa pública , animó á los que pudieran tener menos valor , y reunió á todos para que obrasen con energía en quanto era conducente á la defensa de la plaza.

Esta siguió con teson el contraresto de los fuegos de los enemigos durante todo el dia , sin recibir en las murallas daño considerable , porque todos los mas tiros hasta el dia siguiente los dirigieron sobre la ciudad , para consternar y aterrar á sus habitantes ; y por la noche , con el mismo intento , multiplicaron los de bombas y granadas reales , con que nos causaban repetidos incendios y destrozos ; mas al dia siguiente 26 empezaron á batir en brecha el torreón llamado del Rey , y nos causaron mucha ruina en él , y el dia 27 acabaron de derribarlo.

En todo el intermedio de ambos , de sus noches , y la mañana del 28 , continuaron nuestros fuegos siempre activos , causándoles varios daños , y les volamos en sus baterías cinco repuestos de municiones , cuya explosion fué muy considerable , particularmente en uno de ellos , que se la destruyó enteramente ; pero no por eso cesaron en su fuego contra la brecha , aunque interpolando los tiros á ésta , con otros que alternaban siempre á la ciudad , y por todos sus recintos.

Desde que amaneció dicho dia 28 redoblaron los enemigos con mayor teson los tiros sobre la brecha , que

aunque no lograron poner enteramente accesible, adelantaron bastante su formacion, y animados con esto, á las dos y media de la tarde suspendieron el fuego, y enviaron un parlamentario á la plaza con el oficio de intimacion que se expresa en el número 4.º; á que contextó el Gobernador con el que se copia en el número 5.º; y de resultas, enfurecido el Mariscal Ney de ver rebatidas en la contextacion sus proposiciones, despreciado el terrorismo con que queria amedrantarnos, y cogida una palabra que no estaba en ánimo de cumplir, sin guardar los términos que el oficial parlamentario habia ofrecido, mandó romper de nuevo el fuego de todas sus baterías, que prodigiosamente no nos causó por su sorpresa una multitud de desgracias; pues como en el intermedio de la suspension de él por el parlamento, habíamos acudido con toda diligencia á reparar la brecha, limpiar de escombros las baterías, conducir municiones á ellas, componer las troneras que estaban destruidas, y todas las gentes del pueblo habian ido á aquella parte de la muralla á ver el estado de ésta, y de las trincheras enemigas, fué rarísimo que tantos tiros á un tiempo, disparados sobre aquel punto lleno de gentes, no hiciese un extrago proporcionado en la multitud descubierta y descuidada.

Al punto les respondimos con toda nuestra artillería, y volvió á seguir el empeño con mayor encarnizamiento que antes; pero los enemigos, creyendo sin duda por lo que el Gobernador decia en su con-

textacion de que la plaza no estaba en estado de capitular, ni tenia brecha formada que obligase á hacerlo, que la situacion de sus baterías no estaba bien proporcionada para allanarla debidamente, y desengañados de que nuestro ánimo era sostenernos hasta que llegase el último extremo, y no tuviésemos ya arbitrio alguno, ni medios de resistencia para prolongar la defensa; trataron desde luego de adelantarlas á mas proximidad, para lo que, desde la misma noche, emprendieron los trabajos por la Zapa volante, hasta que las situaron á sesenta toesas de las murallas.

Los fuegos nuestros sobre ellos, y sobre quantos puntos ocupaban ó iban adelantando por toda la circunferencia, se redobló y sostuvo cada vez con mayor actividad, así de noche como de dia, durante todos los que subsiguieron; mas no obstante él, continuaron sus ramales y paralela sufriendo un sacrificio horroroso de gente; pero sin desistir del empeño hasta que le hubieron realizado: y añadiendo ademas dos ramales nuevos que dirigieron hácia el Glasis de enfrente de la Poterna del Rey, y remataron sobre la misma contra-escarpa del foso de la falsa braga, donde empezaron á formar varias minas para volar todo aquel terreno, y dar mejor proporcion al pie de la brecha. Cuyos trabajos subterráneos les contuvimos en parte con una especie de zanja que se abrió en el foso de la falsa braga, inmediata á la contra-escarpa, á fin de que no pudiesen pasar de ella, conociendo los ingenieros por la profundidad que se observaba en sus

ramales, que el proyecto era volar una parte de la falsa braga para allanar el paso á la brecha del recinto alto, lo que no pudieron verificar.

Ademas no hubo especie de proyectiles que no les opusimos á estos trabajos tan inmediatos y temerarios; pues las polladas, las morteradas de piedras, las granadas de mano, los fuegos arrojadizos, y quanto cabe en el arte de la guerra, se usó con oportunidad para contenerles en tan arrojadas obras, ó hacerles muy costosa su execucion.

Entretanto, todas las noches seguíamos trabajando nuestras defensas interiores empezadas, y ellos hacian algunos amagos de ataques por diferentes puntos, y varias otras veces intentaron ganarnos el arrabal de san Francisco; pero fueron siempre rechazados en esta empresa; hasta que el dia 2 de julio, estando ya la brecha muy adelantada, y viendo claramente que sus verdaderos ataques habian de ser por aquella parte, y necesitando reforzarla para contenerles en qualquier acontecimiento, tuvimos que retirar la tropa que guarnecia dicho arrabal, y dexando solo en él una partida de 50 hombres con dos oficiales para observacion, empleamos los 550 restantes en aumentar la guarnicion de la falsa braga sobre los dos costados de la brecha; comenzando al mismo tiempo un retrincheramiento por derecha é izquierda de ella.

No obstante nuestro abandono, no ocuparon el arrabal sino á bastante costa en la noche siguiente del 3, y como ya evacuado de nuestra tropa juga-

ban entonces con libertad los fuegos de la plaza sobre él, y manteníamos la partida dicha en el convento de santo Domingo, perdieron bastante gente para sostenerlo, y á su entrada; siendo una de las primeras cosas que executaron quando la hicieron, pegar fuego al edificio del Hospicio, sin saberse por qué, ni con qué objeto, nosotros colocamos en esta misma noche dos cañones en dos troneras que se abrieron en el parapeto hácia el frente del cuartel de Amayuelas, para enfiarles algunas de sus obras.

En la noche del 4 formaron varios apostaderos y hoyos á los costados y frente del arrabal del puente, y amanecieron situados en ellos, sin duda para impedir nuestra salida de la plaza á forragear y á tomar agua del rio, y estrecharnos tambien por aquella parte; pero luego que se reconocieron á la mañana del 5, dispuso el Gobernador que se executase inmediatamente una salida para desalojarlos y destruirles dichos apostaderos; y habiendo encargado esta operacion á los capitanes del tercer batallon de voluntarios de Ciudad-Rodrigo don Miguel Guzman y don José Robledo, con 85 cazadores de las guerrillas, una partida de Urbanos y los 30 lanceros de la caballería de don Julian que habian quedado en la plaza al mando del subteniente don José Serrano, la desempeñaron completamente, pues saliendo por derecha é izquierda del arrabal á la desfilada sobre dichos puntos, y tomándolos por la espalda, los acometieron con tal intrepidez que les mataron veinte y

tantos hombres, hirieron á varios, cogieron á nueve prisioneros, y solo muy pocos lograron escapar, haciendo ademas retirar á mucha distancia á todos los que se hallaban en los puestos de aquel frente, y á los refuerzos que les enviaban de los campamentos inmediatos, tanto con el vivo fuego á metralla que les dirigió nuestra artillería de la plaza, como con el de la fusilería de dichas tropas que se avanzaron sobre ellos hasta las huertas llamadas de Pedro Tello, y permanecieron firmes allí hasta las once de la mañana, cubriendo el trabajo de cegar y allanar todos los expresados hoyos y apostaderos, que quedaron enteramente destruidos.

En seguida pasaron las mismas tropas á la otra parte de la plaza, y dirigiéndose por el barranco de las Canteras, sobre un trabajo como para batería que estaban haciendo los enemigos á la derecha del convento de santo Domingo, los sorprendieron y atacaron con tanta impetuosidad, que sin dar tiempo á los trabajadores para tomar las armas que tenían inmediatas, les mataron mas de 30 hombres, les cogieron los fusiles y útiles con que trabajaban, les destruyeron mucha parte del trabajo, y firmes despues en aquel punto, contuvieron y rechazaron por dos veces á una columna de 200 granaderos de la guarnicion del arrabal, que se formó al instante y vino sobre ellos; hasta que acudiendo mas tropas enemigas, y no quedándoles ya objeto para empeñarse, se retiraron en buen orden á la plaza, trayéndose

consigo treinta y tantos fusiles, y cerca de cien picos, palas y azadones que presentaron en el parque de artillería; por cuyas dos bizarras y bien desempeñadas acciones, les ofreció el Gobernador á todos los oficiales y tropas que las ejecutaron, que los recomendaria especialmente á la superioridad, y se les concedería desde luego un escudo de distincion en memoria de ellas, así como á los defensores del convento de santa Cruz.

Cada dia que pasaba, desde que comenzaron los enemigos á batir la plaza, al mismo tiempo que iba acrecentando la gloria de nuestra defensa, y nos enardecia en el empeño de continuarla, debilitaba las esperanzas que teníamos formadas en el socorro de los ingleses, no viendo señal ni apariencia alguna de que hiciesen movimiento para dárnoslo; y aunque el mismo deseo nos figuraba muchas veces que los reconocimientos que solian hacer los franceses por aquella parte, con gruesas columnas de su caballería apoyadas de cuerpos de infantería, eran tal vez indicios de él, se nos desvanecia muy luego esta ilusion viéndoles volver á sus campamentos con toda tranquilidad.

En la noche del 30 de junio, el racionero don Sebastian Gallardo, cura antes de la Catedral, é individuo de la Junta Superior, habia propuesto al Gobernador ir personalmente disfrazado á informar al general en jefe Lord Wellington de la situacion apurada en que se hallaba la plaza, respecto á que el conocimiento que tenia del terreno le facilitaba el

paso por las líneas enemigas, que podría penetrar en la obscuridad sin ser percibido, y aunque el Gobernador le hizo presentes las dificultades de la empresa y riesgos á que se exponía, insistiendo en allanarlos, y en jugar al éxito de ella la suerte de su persona (que por ciertos antecedentes tenía muy aventurada si los enemigos le cogían dentro de la plaza), efectuó su salida llevando todas las instrucciones convenientes para el desempeño de la comisión de que se encargaba; pero no volvimos á tener noticias suyas, hasta que en la mañana del 6 de julio encontraron nuestras descubiertas, puesta sobre un palo clavado en tierra á la inmediación del puente, y llevaron al Gobernador la carta siguiente del dicho, escrita á su sobrino don Agapito Gallardo, capellan del tercer batallón de voluntarios de Ciudad-Rodrigo, que á la letra decía:

Copia. "Campamento de Pedro Pulgar y julio 4
 "de 1810: querido Agapito, con el pretexto de lo
 "que dixé al señor Gobernador, salí para Guinaldo
 "sin decirte cosa alguna; desatiné, y me metí en un
 "campamento frances, y me condujeron por último
 "al de Ibanrrey; allí me hicieron consejo de guerra,
 "y me sentenciaron á ser decapitado, y yo ya esta-
 "ba resuelto á la suerte que me había cabido; pero
 "el señor príncipe Massena ha tenido la bondad de
 "libertarme la vida, y me ha manifestado los deseos
 "que tiene de no hacer daño á la ciudad; pero que
 "si ella resiste mas, el furor suyo y de los solda-

„dos , se encenderá , y que dando el asalto , se pa-
 „sarán todos sin distincion á cuchillo.

„Las fuerzas de los franceses son formidables ; el
 „socorro del ingles es imposible , como lo saben todos ,
 „y aun los han ahuyentado de Gallegos.

„Luego que recibas ésta te presentarás al señor
 „Gobernador y Junta , y le dirás que *el peligro*
 „*es evidente.*

„El señor general en gefe es el mas benigno has-
 „ta cierto punto ; pero dicen que es inexôrable quan-
 „do pierde la paciencia.

„Que hagan reflexion , y que no arriesguen á una
 „desgracia infalible á esa mi amada ciudad : tú to-
 „marás este encargo como debes ; ya ves mi situa-
 „cion , para que pidas por la salud de este tu tio=
 „Sebastian Gallardo.”

No obstante esta carta, cuya identidad se exâmi-
 nó por los que conocian la letra del expresado don
 Sebastian Gallardo , y del mismo sobrino , y todos
 la confirmaron por suya ; el Gobernador y los demas
 gefes persuadian siempre á la guarnicion y al pueblo á
 mantener la confianza ; pero desde el mismo dia 6 del
 mes de julio , conocimos todos ya claramente que habia
 poco que esperar , en vista de que despues de doce
 dias de tan incesante y horroroso fuego , que debia
 hacer conocer á nuestros aliados el apuro en que se
 hallaba la plaza , nada se indicaba de movimientos
 á su favor , y los enemigos se manifestaban cada vez
 con mas seguridad.

Con todo , firmes siempre en la resolucion de completar gloriosamente la defensa , hasta el último extremo á que pudiera llevarse , continuamos nuestros esfuerzos en ella sin decaer de ánimo , y siguiendo constantemente el contrarresto de los fuegos enemigos con el mayor teson durante estos dias , en que por grados se iba allanando la brecha , á pesar del incesante conato y continuo trabajo que poníamos en repararla ; y por último , quando ya no nos quedaba otro recurso , formamos defensas sobre ella con estacadas y parapetos interiores para contener qualquier asalto que intentaren ; pero nos las destruyeron tambien por tres veces , y no fué posible al fin rehacerlas , así por el continuo y horroroso fuego que sin cesar noche y dia dirigian sobre todos aquellos puntos para impedirlo , como por no quedar ya terreno en que poderlas establecer , siendo toda la falsa braga y muralla alta , desde la puerta del Conde hasta Sancti-Spiritus , un cúmulo de ruinas que no permitian siquiera limpiarse , y obstruian en términos , que no pudimos retirar un mortero cónico que teníamos hundido , y dos cañones de veinte y quatro que habíamos colocado para defensa de la brecha , y desmontados ya , habian rodeado sobre ella.

A pesar de esto y de la poca gente que se podia nombrar ya para los trabajos por la diminucion que habia tenido la guarniacion con las baxas de muertos , heridos y enfermos , se continuaba el retrinchamiento de la falsa braga , que era el único recurso que

nos quedaba con las dos líneas á derecha é izquierda de la brecha, dándoles sus comunicaciones, á la primera hácia la puerta de la Colada, y á la segunda por la poterna de la del Conde, respecto á que ya no podia hacerse por la del Rey, por estar frente de los ataques, enfilada de todos los fuegos, y obstruida por las ruinas del recinto alto que caían sobre ella.

Finalmente, el día ocho concluyeron los enemigos quatro baterías, las tres para cañones, dos á sesenta toesas de las murallas, y la otra al costado del convento de san Francisco que enfilaba todas nuestras obras, y otra para polladas inmediata al labio del foso de la contra-escarpa, con las que desde luego empezaron á batir tan horribilmente toda aquella parte de los recintos alto y baxo que arruinaron los parapetos de ambos; nos quitaron todos los fuegos de ellos; cegaron cuasi enteramente la poterna de comunicacion á la falsa braga; ensancharon la brecha hasta cerca de veinte toesas; y pusieron todo aquel frente de la fortificacion y edificios contiguos á la ciudad en términos, que no habia donde situarse, ni se podia transitar, y fué necesario la mañana del 9 replegar sobre derecha é izquierda las compañías de granaderos y demas tropas que guardaban la brecha, por no ser ya posible sostenerse en aquel punto en fuerza del diluvio de balazos de artillería y fusilería, polladas, metralla, bombas y granadas de obús y de mano que caían sobre él, y lo enfilaban por

todas partes, sin haber un solo parage donde colocar un hombre, que no fuese en el momento pasado por las armas; y habiendo ya perdido en las quatro horas primeras desde que amaneció, cerca de 200 soldados, cabos y sargentos, y siete oficiales entre muertos y heridos, mucha parte de ellos en los trabajos de las obras dichas.

En esta situacion, y habiendo en la madrugada de la del 10 volado los enemigos una mina en la contraescarpa del foso exterior de la falsa braga, para facilitar el paso á ella, no quedándonos ya defensas, ni arbitrio, ni medio para establecerlas, ni teniendo esperanza remota de socorro de parte de nuestros aliados (que por el contrario, tuvimos noticia por un lancero de don Julian disfrazado de pastor que pudo introducirse en la plaza el dia antes, de que se habian retirado de la posicion inmediata que ocupaban desde Gallegos, y tomado situacion defensiva entre Almeida y el fuerte de la Concepcion), considerando que las amenazas hechas contra nuestra obstinacion en la intimacion última, podrian efectivamente tener cabida sobre el vecindario, si se daba lugar á la discrecion militar consiguiente al asalto; que este no podiamos resistirlo de forma alguna en el estado en que nos hallábamos, y con fuerzas tan desiguales; y que últimamente, todo el fruto que podiamos sacar de esperararlo seria morir matando, ó dilatar por pocas horas una rendicion que ya era indispensable; habiéndose desechado tambien el intento de que se trató de probar á abrirnos paso por las líneas ene-

migas á toda costa , para salvar la guarnicion , lo que repugnaba el vecindario , como era regular , por el riesgo á que quedaba expuesto , y no era fácil tampoco realizarlo siendo tan desproporcionadamente inferiores en número , y no teniendo caballería , se determinó (muy á nuestro pesar , y no sin repugnancias) en la junta general de todas las autoridades militares , eclesiásticas y civiles que se celebró á las diez de la mañana , que luego que los enemigos indicasen ir á ejecutarlo , se llamase á capitular , y redimiesemos al pueblo del sacrificio que le amenazaba , cumpliendo con los deberes racionales , despues de haber llenado (en quanto habia estado á nuestro alcance) tan completa y gloriosamente los militares.

Así se executó á las seis de la tarde , á cuya hora acababan los enemigos de tantear la brecha , habian subido tres de ellos hasta el recinto alto , y daban parte los observadores y vigias de que todos sus campos estaban en movimiento ácia la plaza , y las columnas de ataque se hallaban ya en las trincheras esperando la señal para emprenderlo.

Entonces el Gobernador mandó poner bandera blanca sobre la brecha , y envió un Oficial parlamentario al campo frances con el oficio que se copia en el número 6.º ; en consecuencia del qual vino inmediatamente el General Simon á la puerta del Conde , y dixo al Gobernador , que el Mariscal Ney le esperaba en persona al pie de la brecha para tratar sobre la capitulacion ; y habiendo el Gobernador pasado allá en compañía del

mismo General, y de su estado mayor, encontró al referido Mariscal que con todo el suyo, y demas Generales de su ejército, estaban aguardándole, y le recibieron con demostraciones de la mayor consideracion; y despues de muchos elogios de la defensa sostenida, añadió el Mariscal Ney, que no teniamos que tratar acerca de la capitulacion, pues todo quanto en la mas honorífica podia exígirse, lo acordaba desde luego, y era acreedor á obtenerlo el valor manifestado por tan bizarra guarnicion, así como el tino racional é inteligente que habiamos tenido para pedirla en el momento preciso en que podia todavia tener lugar la ley de la guerra, despues de haber hecho quanto cabia en el arte para llenar el deber militar de tan gloriosa resistencia; que serian respetadas las personas y propiedades de los habitantes de la ciudad; los Gefes y Oficiales de la guarnicion conservarian sus espadas, equipages y caballos; la tropa sus mochilas y efectos; y todos serian bien tratados y conducidos prisioneros á Francia; y por último, que se tendrian quantas consideraciones y respetos eran debidos al valor, y singular constancia que habiamos acreditado durante un sitio tan largo y vigoroso, que nunca creyeron los mismos sitiadores pudiera dilatarse á tan prolongada resistencia: todo lo que, á presencia de todos sus Generales, prometió en voz alta al Gobernador el Mariscal Ney, dándole mano y palabra de honor de su cumplimiento; y en consecuencia se procedió al efecto, y pasaron las tropas francesas á ocupar las puertas de la ciudad, los Gefes

de Artillería ó Ingenieros á entregarse de lo correspondiente á sus respectivos ramos , la guarnicion se retiró á sus cuarteles hasta la mañana del siguiente que salió á alojarse al arrabal de san Francisco , desde donde emprendió la marcha á Bayona en tres divisiones , la primera á las doce del mismo dia , la segunda en la mañana del 12, y la tercera, en que marchó el Gobernador y el estado mayor en la del 13.

Todos los Gefes , Generales y Oficiales de tropa Francesas , segun iban entrando en la plaza , quedaban sorprendidos de ver las espantosas ruinas á que estaba reducida la ciudad y sus recintos , y de resultas daban cada vez mas elogios á la defensa sostenida ; y debe decirse en honor de la verdad , y del aprecio militar que hicieron de ella , que á pesar de que la capitulacion referida no se extendió por escrito con las formalidades de costumbre , y quedó solo baxo la garantía de la mano y palabra de honor que dió solemnemente de ella al Gobernador el Mariscal Ney , á presencia de todos sus Generales , y del Estado mayor y Gefes de la plaza , como va dicho , en ninguna se han esmerado con mas puntualidad en su cumplimiento , pues exceptuando aquellos rigores que cometieron con los individuos de la Junta superior de Armamento y defensa , á quienes al dia siguiente conduxeron á la cárcel baxo el pretesto de seguridad pública , y detuvieron en ella hasta su salida para Francia , y los que usan por su ordenanza en las marchas con los soldados prisioneros que conducen , quando se quedan atrás , ó dan indicio

de fuga , que son inmediatamente pasados por las armas , no puede decirse en lo demas que faltaron á quanto ofrecieron en aquellos dias primeros ; y en la misma noche de la rendicion , procuraron se guardase el mayor órden en el pueblo , mataron é hirieron á sablazos á varios soldados suyos que se avisó estaban robando en algunas casas , acudieron á dar resguardo , y pusieron salvaguardias en las que se les pidió , dieron una guardia de honor al Gobernador , se encargaron de la custodia de su caballo , nombraron un Oficial de estado mayor para que estuviese á su lado , á auxiliarle en quanto fuese necesario ; y por último , tuvieron el mayor esmero en mantener la tranquilidad y seguridad pública ; y aunque hubo , como es ordinario , y sucede siempre en semejantes casos algunos excesos , no fueron autorizados ni disimulados de ningun modo por los Gefes , y se castigaron siempre que se acudió á reclamar sobre ellos.

En la marcha llegaron á sacar mas de 200 bagajes para solo la tercera division , que constaba de 1200 hombres , á fin de que fuesen montados todos los cansados ó endebles , y no se expusiesen al rigor de la ley ; y á este tenor debe decirse con respecto á lo que sabemos han executado en las demas plazas , que con ninguna han guardado las consideraciones , ni tenido con su guarnicion los miramientos que con la de Ciudad-Rodrigo , pues se verificó hasta el indulto de dos soldados incursos en la ley de ser pasados por las armas, por conato de fuga intentada en uno de los tránsitos de

la marcha á intercesion del Gobernador.

No pudo el Gobernador dar parte alguno á la Corte, acerca de lo ocurrido en la plaza, desde el dia 8 de junio en que se cerró enteramente la comunicacion, hasta el dia 30 de julio que llegó á Hernani, y tuvo proporcion de escribir el suscinto oficio que se expresa en el número 7.º, en el que reducidamente comunicó al señor Secretario de la Guerra los últimos sucesos del sitio y rendicion; y aunque despues desde Macon, á donde se le destinó de prisionero, dirigió otro algo mas extendido, segun se copia en el número 8.º, no se comprendieron tampoco en él circunstanciadamente varios detalles, acciones y particularidades que no deben quedar obscurecidas en honor de los individuos que las executaron, y de una defensa tan gloriosa y memorable.

Una de estas, muy digna de notarse, es la de los activos y constantes servicios que hicieron durante todo el sitio dos ciegos mendigos que habia en la plaza, los que con el particular tino que suelen tener los de esta clase, y guiado uno de ellos por un perrito que le servia de lazarillo, desde luego que los enemigos rompieron el fuego de sus baterías contra la plaza, acudieron á llevar municiones á las nuestras de la muralla, y quando estas no eran necesarias, se empleaban en llevar agua para que bebiese la tropa que las servia, y para rellenar las tinas de combate, con tanta actividad, celo y desprecio del peligro, que en todo el tiempo que duró el sitio no cesaron en estos ejercicios, ni se les veía nunca descansar, ni se les notó remision en acu-

dir á los parages que se les indicaban , por mas que percibian al oido el granizo de balas que por ellos cruzaban , siempre alegres , risueños , preguntando si faltaba alguna cosa por donde pasaban , y repitiendo de continuo las voces de *ánimo* , *muchachos* , *viva nuestro Rey y Fernando VII* , y *viva Ciudad-Rodrigo*.

Á estos infelices , y verdaderamente dignos españoles , que vivian de la caridad pública , les mantuvo durante dicho tiempo , la que es connatural en los soldados , especialmente con quien les sirve en algo , y el Gobernador les mandó dar racion de pan , ofreciéndoles procurársela del Gobierno para todo el resto de su vida , si la plaza quedaba triunfante , luego que hubiese proporcion de recomendar el singular y distinguido mérito que contraxeron ; pero la suerte no quiso que pudiera verificarse , y en honra suya no deben á lo menos quedar en olvido sus distinguidos y particulares servicios.

Varias mugeres del pueblo se señalaron tambien en los que hicieron , con especialidad los primeros dias del sitio , llevando municiones á las baterías de la muralla , por el frente de los ataques , con una bizarría y desprecio del peligro , que es muy singular en su sexô: entre ellas hubo algunas que fueron heridas en este servicio , y la llamada Lorenza N. lo continuó á pesar de estarlo , hasta que volvió á ser herida , y no pudo ya resistir mas en pie.

En general se puede decir , que desde luego que comenzaron á fulminar las baterías enemigas , se vió en todas las gentes de la ciudad una resolucion constante

á sufrir los riesgos , y á sostener la defensa , y no se oyeron voces de desaliento que perjudicasen la execucion , padeciendo los vecinos , con resignacion y sin lamento , las espantosas destrucciones de sus casas y propiedades , en que ademas del trastórno , quedaban perdidos y envueltos en la miseria ; habiendo muchos que despues de haber sufrido en las correrías incursiones, saqueos , y ocupacion de los enemigos de las Gañanías y pueblos de la comarca , la pérdida de todos sus ganados , granos y efectos , padeció dentro de la plaza la ruina total de su casa propia , y muebles que fueron abrasados por los incendios ; y á pesar de esto, con ánimo firme , solo deseaba el triunfo de las armas, desestimando todo lo demas , y haciendo de ello conforme sacrificio á la causa pública.

Los individuos de la junta superior de Armamento, y defensa , que desde un principio no perdonaron fatiga, ni omitieron diligencia para disponer y procurar todo lo necesario á la defensa de la plaza por quantos medios estuvieron á su alcance , dieron el primer exemplo de lealtad á nuestro legítimo Soberano , de patriotismo y firmeza de ánimo , y por ellos, y por los incesantes trabajos que tuvieron en el desempeño de sus encargos, y suerte que despues han sufrido algunos , trasportados á Francia , y maltratados desde luego en sus personas, son acreedores á un lugar muy distinguido en la gloria de la defensa.

Por el mismo término los gefes , oficiales y tropa de la guarnicion , manifestaron durante todo el

tiempo del cerco y sitio, un deseo vehemente, y un celo ardentísimo por hacer gloriosa la defensa de Ciudad-Rodrigo, sin sentir las fatigas que eran necesarias para conseguirlo, ni oírse entre los soldados la menor queja de ellas, siendo así que durante los treinta y siete días últimos, estuvimos constantemente día y noche sobre las murallas, siempre prevenidos y prontos para resistir con firmeza los ataques que pudieran darnos los enemigos, hechos argos de todas sus operaciones y movimientos, y sin cesar en los trabajos de defensa, en el reparo de la brecha, y fortificaciones, y en quanto era conducente para llevar á efecto la resolución que teníamos formada de completarla hasta el grado mas heroico.

Merece uno de los primeros lugares en ella el cuerpo de Artillería, que aunque verdaderamente estaba compuesto en su mayor parte de los de la guarnición, pues desde el principio no hubo en la plaza sino treinta y siete artilleros viejos, y propiamente tales, y los demas que le formaban eran reclutas y agregados, instruidos apresuradamente para el manejo de las piezas, el comandante general de esta arma, el brigadier don Francisco Ruiz Gomez, el coronel retirado de este real cuerpo don José Cabeza de Baca, (que hallándose casualmente en la plaza quando la acometieron los franceses, no quiso salir de ella, y pidió al Gobernador le emplease, como lo hizo, con mucha utilidad del servicio por el completo desempeño de este inteligente, bizarro y digno oficial), el sargento mayor de brigada y

teniente coronel don Isidro Lopez de Arce , los capitanes don Benito de Sandoval , y don Rafael Pablo Payrot , el teniente don Pablo Baza , los alféreces don José Ramirez , don Rafael Alderius , y don Gaspar de Reyna , que eran los oficiales de guarnicion que habia en propiedad de este real cuerpo , á que estaban unidos tambien como auxiliares los capitanes don Andres Herrero y don Carlos Arias , ayudante , el teniente don Benito Martin Criado , y los alféreces don Agustin Vicente , don Ramon Alcalá , ayudante , don Antonio Resano , y don Manuel Landero , ayudados de los demas oficiales que se les agregaron de los cuerpos de la guarnicion para el servicio de esta arma durante el sitio (cuyos nombres se expresan en la relacion general que sigue) , siempre activos , y llenos de celo en el desempeño que tenian á su cargo , que era el principal que debia formar la defensa de la plaza , no perdonaron fatiga para conseguirlo , y se llenaron de gloria en ella , confirmando la que en todas las ocasiones de guerra tiene merecidas este distinguido real cuerpo , y haciendo que á pesar del corto número de inteligentes en el arma de que constaba , se sostuviese durante los setenta y siete dias que estuvieron los enemigos delante de la plaza un fuego el mas vivo , oportuno y bien dirigido por todos los puntos que era necesario , y últimamente , el contraresto del de los enemigos en los diez y seis dias que batieron la plaza , llegando á competirlo en igualdad de tiros , con dos tercios menos del número de piezas que podian jugar sobre él , y cau-

sándoles daños extraordinarios por el acierto en sus direcciones é inteligencia con que los manejaron , de manera , que los mismos franceses se admiraban quando entraron en la plaza , de que tan corto número de facultativos de esta arma , hubiesen podido executar lo que habian visto , y les daban los mayores elogios.

Oficiales agregados á la artillería de la plaza de Ciudad-Rodrigo , durante el sitio , de todos los cuerpos de la guarnicion.

Del regimiento de Mallorca , el capitan don Joaquin Espatolero , los tenientes don Joaquin Herrero , y don Andres Flores.

Del de voluntarios de Ávila , el teniente don Felix Llano , y el alférez don Ricardo Reynoso.

Del primer batallon de voluntarios de Ciudad-Rodrigo , el alférez don José Nuñez.

Del segundo idem , el teniente don Manuel Rivero , y los alféreces don Miguel Retamar , y don Juan Atienza.

Del tercero idem , el capitan don Patricio de Iñiguez , el teniente don Joaquin Rodriguez , y el alférez don Braulio Crespo.

No le merece menos la compañía de Zapadores de nueva creacion , compuesta solo de 60 individuos , al cargo del teniente coronel é ingeniero del detall don Nicolas Verdejo , y de los dos oficiales agregados el teniente del tercer batallon de voluntarios de Ciudad-

Rodrigo don Fabian Saavedra , y el subteniente del primero don José de Canga , baxo la direccion del gefe del cuerpo el brigadier don Juan de Belesta , que desempeñaron los diferentes , activos y continuados trabajos , que tanto en las primeras obras de defensa , como en las posteriores y arriesgadas , durante el sitio se executaron , y son dignos de una particular recomendacion por la mucha parte que tuvieron en la resistencia de la plaza , y es una prueba del celo y valor con que concurrieron á servir sus respectivos destinos en ella el haber tenido mas de la mitad de su fuerza de todas clases entre muertos y heridos , segun se expresa en la relacion general , habiendo sido de este último número , y varias veces contuso , el teniente coronel don Nicolas Verdejo , que á pesar de estos accidentes continuó siempre asistiendo á los trabajos con el mayor celo y actividad , y en todos sentidos llenó las funciones de su cargo como un digno inteligente y bizarro oficial , y asimismo lo fué el agregado don Fabian Saavedra , como igualmente se nota en la relacion general.

El regimiento de infantería de Mallorca , que por ser veterano y el primero de los que componian la guarnicion , tuvo desde luego en el arreglo de puestos , que se formó , el encargo de cubrir el de mayor cuidado , que era la falsa braga , desde el frente de la batería del Rey hasta el extremo , á la parte de la puerta de la Colada , desempeñó este servicio con tanta puntualidad , valor y firmeza , baxo el mando de su coman-

dante el teniente coronel don Luis Minayo , gefe del mismo , y de su sargento mayor el teniente coronel graduado don Antonio Terán, que se hizo acreedor á un lugar muy distinguido en la defensa , y con particularidad sus compañías de granaderos merecen una especial recomendacion por la bizarría con que se mantuvieron hasta el último instante en el principal punto de la brecha , en cuyo servicio , como en los demas que executaron , perdieron mas de un tercio de su tropa entre muertos y heridos.

El regimiento de infantería de Ávila , que como se ha dicho cubrió los puestos exteriores de la plaza, desde el dia 18 de mayo hasta el 27 de junio , no lo mereció menos , así por los distinguidos servicios, y las varias y bizarras acciones que sostuvo en ellos, como por el que desempeñó despues en la falsa braga , guarneciendo la parte derecha de la brecha , hasta la puerta del Conde , y su comandante el teniente coronel don Antonio Vicente Fernandez , el de la misma clase graduado , y comandante de batallon don Antonio Camargo , y su sargento mayor don Pedro Gutierrez , como los capitanes y demas oficiales y tropa acreditaron en todos estos servicios el espíritu mas firme , y el interés mas vehemente por el honor de las armas , y el crédito de su cuerpo.

El batallon de milicias provinciales de Segovia, aunque muy corto en número de tropa , estuvo cubriendo el Espolón llamado de Santiago , baxo el mando de su coronel el brigadier marqués de Quintanar,

su teniente coronel el coronel don Francisco Mendi-ri, y su sargento mayor don Fernando Mateos, con el mayor celo y vigilancia, y todos sus oficiales y tropa desempeñaron su deber en las ocasiones que se ofrecieron con el honor correspondiente.

Los tres batallones de voluntarios de Ciudad-Rodrigo executaron lo mismo en los puntos donde se les colocó, y destinos que tuvieron á su cargo, y los comandantes don Antonio Martinez del 1.º, don Manuel Barranco del 2.º, y don Pedro Quintanilla del 3.º, con sus respectivos sargentos mayores don Luis de Rueda, don Antonio Echenique y don Juan de Matapaz, así como todos los demas oficiales de ellos, estuvieron siempre activos y vigilantes en el desempeño de sus funciones y defensa de sus puestos.

El cuerpo de milicias urbanas se portó muy bien desde los principios del cerco y sitio, y acudió con puntualidad á quantos servicios se le destinaron, y especialmente sobresalieron en estos los tiradores y cazadores de profesion que habia entre ellos, á quienes se empleó en el uso de los mosquetes, que se situaron en la torre del convento de san Francisco, y otros puntos de la muralla que sostuvieron con mucha firmeza, y desde la primera causaron muchos daños á los enemigos, como ya se ha dicho, distinguiéndose entre todos los llamados el Chorlo y su cuñado Domingo Pacheco, que pasaron de 50 franceses los que mataron cada uno con sus tiros certeros.

Las compañías de cazadores de todos los cuerpos

de la guarnicion , que desde luego que fué investida la plaza , estuvieron destinadas al servicio exterior y de guerrillas , descubiertas y reconocimientos (cuya lista de los nombres de sus oficiales sigue á continuacion) se señalaron mucho , y merecieron muy particularmente en estos destinos , que desempeñaron con la mayor resolucion , firmeza y bizarría , siempre prontos á acudir á quanto se les mandaba , y sufriendo una incesante fatiga , que los hizo acreedores á una especial consideracion.

Lista de los oficiales de las compañías de cazadores de los cuerpos que componian la guarnicion de Ciudad-Rodrigo , durante el sitio.

Regimiento de Mallorca.

Capitan..... Don José María Duran.

Teniente..... Don Diego Corrales.

Subteniente. Don Mariano Rosas.

Regimiento de Ávila.

Capitan..... Don Segundo García.

Teniente..... Don Pedro García de Bargas.

Subteniente. Don Miguel Gonzalez.

*Primer batallon de Ciudad-Rodrigo.**Teniente.....* Don Juan Sierra.*Subtenientes.* { Don Ramon Botejara.
Don Felix Frias.*Segundo batallon idem.**Capitan.....* Don Enrique Arias.*Teniente agregado.* Don Salvador San Juan.*Tercer batallon idem.**Capitan.....* Don José Robledo.*Subteniente agregado.* Don Pedro Irribaren.

Gefe de estas compañías el teniente coronel don Antonio Camargo.

Ayudante de ellas el capitan don Miguel Guzman.

No la merecen menos el brigadier don Ramon Blanco, teniente de Rey de la plaza, que estimulado de su honor se restituyó á ella desde Badajoz, donde habia estado empleado luego que supo estar atacada por los enemigos; el capitan del regimiento de Mallorca don Silverio Menduiña, que exercia funciones de sargento mayor desde antes de la venida de los franceses, y los ayudantes de la misma el capitan graduado don Francisco Huerta, el teniente don

Francisco Topete, el de la misma clase don Juan de Acuña, y el alférez don Francisco Picado; y el teniente retirado don Juan Galeas, agregado al estado mayor, así como los dos ayudantes de órdenes del general Gobernador, el capitán y ayudante mayor del tercer batallón de voluntarios de Ciudad-Rodrigo don Juan Perez, y el capitán de Urbanos don Benito Bocanegra, que siempre al lado del Gobernador en quantas ocurrencias hubo durante todo el tiempo del cerco y sitio, desempeñaron las respectivas funciones de sus empleos, y las varias comisiones particulares que les dió dicho gefe, con un celo y esmero infatigables, y con el interés mas activo por la causa pública y gloria de nuestras armas.

Respecto á la caballería de lanceros del mando de don Julian Sanchez, ya queda dicho quanto corresponde en elogio de sus bizarros, importantes y distinguidos servicios durante el tiempo del cerco, y sus individuos todos se hicieron dignos de las recompensas de la Superioridad, como ya experimentaron muchos de ellos en algunas promociones que tuvo á bien la Suprema Junta y Consejo de Regencia dispensarles á nombre de S. M. por las acciones particulares de que se dió parte, hasta que se cerró la comunicacion; pero los demas oficiales, sargentos, cabos y soldados del mismo regimiento de caballería de voluntarios de Ciudad-Rodrigo, que baxo el mando del capitán del propio cuerpo don Cayetano Puente, montados en los caballos que se requirieron en la pla-

za, sirvieron los destinos de su arma desde el principio de mayo hasta 6 de junio, en que los llamó á su division el general don Martin la Carrera para acabarlos de montar y organizar, desempeñaron muy bien igualmente sus destinos, y son acreedores á una mencion honorífica.

Es muy digno de la misma el capitan del regimiento de caballería de voluntarios de Ciudad-Rodrigo don García de Bobadilla, que hallándose en la plaza al tiempo que la envistieron los franceses, y no pareciéndole decoroso salir de ella en aquellas circunstancias, pidió al Gobernador que le emplease, y habiéndole dado la comision de cuidar del ramo del pan, como individuo de la junta militar de policía y gobierno interior de la plaza, que se formó baxo la presidencia del teniente de Rey el brigadier don Ramon Blanco, para entender en todo lo concerniente á juzgados criminales, y arreglo interior y de economía, exerciendo estas funciones con el mayor celo y actividad, fué muerto por un casco de granada de los enemigos, y merece su memoria y el sacrificio que hizo de su vida por la patria, un lugar muy distinguido.

El mismo se debe á la del capitan de cazadores del regimiento de Mallorca don José María Duran, que igualmente sacrificó la suya en el último dia del sitio por un casco de bomba enemiga, despues de haber, durante todo él y del cerco, desempeñado con el mayor valor y puntualidad el destino que siempre

tuvo á los servicios exteriores y de guerrilla, siendo ademas por todas sus circunstancias un oficial muy digno y benemérito.

En igual caso están los demas oficiales que en la relacion general se expresan, y sacrificaron gloriosamente sus vidas en la defensa de la plaza.

Las compañías de granaderos de todos los cuerpos de la guarnicion, cuya lista de nombres de sus oficiales sigue, sostuvieron durante el tiempo del sitio los costados de la brecha, que era el punto mas importante y de mayor riesgo, y son acreedores todos sus oficiales, sargentos y demas individuos, á las gracias de S. M., por el valor, firmeza y exâctitud con que llenaron este servicio, y desde luego se lo ofreció así el Gobernador en el Real nombre; no habiendo querido usar de las regalías que le dispensaban la ordenanza y Reales Decretos, como gefe superior en una plaza sitiada, para premiar á los beneméritos sobre el hecho de las acciones distinguidas, y habiéndose ceñido solo á ofrecer á los individuos acreedores, su particular recomendacion á S. M., y únicamente hizo exemplar con el sargento del primer batallon de voluntarios de Ciudad-Rodrigo Manuel Martin, y el tambor del mismo Zoylo Palomer, á quienes á nombre del Rey concedió desde luego grado de alférez al primero, y de sargento al segundo, en atencion á las repetidas bizarrísimas acciones, y continuados servicios que executaron durante todo el tiempo del cerco y sitio, herido por dos veces el

primero, y una el segundo, y no habiendo cesado de estar siempre en acción sobre los enemigos, á quienes causaron un daño considerable, que los llegó á hacer conocer y temer de ellos mismos; y puede decirse que su bizarría los señaló de tal modo, que no quedó un individuo dentro y fuera de la plaza, de quien no fuese conocida y admirada.

Lista de los oficiales de las compañías de granaderos de los cuerpos que componian la guarnición de Ciudad-Rodrigo, durante el sitio.

Regimiento de Mallorca primero de línea.

1.^ª... Teniente..... Don Francisco Arango.

Subtenientes.. { Don Carlos Villarejo.
Don Pedro Huelta.

2.^ª... Capitan..... Don Rafael Pizarro.

Tenientes..... { Don Andres Flores.
Don Estevan Lopez.

Subtenientes.. { Don José Vena.
Don Manuel Hueso.

Regimiento Provincial de Segovia.

Capitan... Don Fermin Diaz Parreño.

Teniente..... Don Juan Pizorni.

Subteniente.. Don Francisco Arrám.

Regimiento de Ávila.

1.^a... *Capitan*..... Don Manuel de Roxas.
Teniente..... Don Felipe San Alberto.
Subtenientes.. { Don Victor Cabeza de Baca.
 Don Ignacio de las Llanderas.

2.^a... *Capitan*..... Don Segundo García.
Teniente..... Don Pedro García de Vargas.
Subtenientes.. { Don Casimiro Salcedo.
 Don Miguel Gonzalez.

Primer batallon de Ciudad-Rodrigo.

Capitan..... Don Pasqual Coca.
Teniente..... Don Santiago Muniedas.
Subtenientes.. { Don Miguel Soriano.
 Don Vicente Amorós.

Segundo batallon idem.

Capitan..... Don Domingo García.
Teniente..... Don Joaquin Quadrado.
Subtenientes.. { Don Isidoro Caballero.
 Don Julian Aviles.

Tercer batallon idem.

Capitan..... Don Blas Carrasco.

Teniente..... Don Vicente Gonzalez.

Subtenientes.. { Don Juan Zaragoza.
Don José Gonzalez.

En general, todas las tropas de la guarnicion se hicieron acreedoras al reconocimiento de la patria, y á las gracias de S. M., por el ánimo firme y sereno que mantuvieron constantemente durante todo el tiempo del cerco y sitio, el órden que guardaron, las privaciones é incesante fatiga que sufrieron, sin producir por ellas un lamento, y prontas siempre á acudir á quanto se les mandó; debiéndose tener presente, que todos los cuerpos estuvieron por espacio de seis meses antes del sitio á media paga los oficiales, y quatro quartos ó una racion de carne, tocino ó menestras los soldados, y que por consiguiente devengaron una parte de haber que no se les satisfizo, sin que pudiese aun para la salida de la plaza darse á los oficiales ni á la tropa socorro alguno de los caidos que alcanzaban, y habiendo de resultas executado la marcha á Francia con la mayor infelicidad, y atenedos á la racion que les sacaban los franceses, que algunos dias fué de pan solo; sufriendo ademas muchos individuos de todas clases, que por sus distinguidos servicios se habian hecho

acreedores á ascensos y grados, el perjuicio de no obtenerlos desde luego (como sin duda el Gobierno se los habia dispensado), para la consideracion que de prisioneros se les debia hacer en Francia, y privándose por consiguiente en esta situacion, que es la mas necesitada, de los mayores auxilios que con ellos habrian logrado.

Lo que por efecto del sistema que quiso guardar el Gobernador, en la idea de que se debiese todo el honor de sus esfuerzos y bizarrías á el patriotismo, lealtad y deseo de gloria, y no al interes de los premios, les ocasionó este daño, y el de encontrarse en el dia en una postergacion muy considerable, respecto á los demas oficiales del ejército sus contemporáneos.

N Ú M.º I.º

Carta de intimacion primera , escrita por el Mariscal Ney , duque de Elchinguen , sobre la rendicion de la plaza de Ciudad-Rodrigo , dirigida á su Gobernador don Andres de Herrasti el dia 12 de febrero de 1810 á las siete y media de la mañana.

SEÑOR GOBERNADOR.

He tenido el honor de escribiros hace algunos dias, para haceros proposiciones relativas á la plaza de que teneis el mando.

Recordandoos el contenido de mis cartas me limitaré á añadir lo que vos sabeis ya sin duda ; y es que quasi todas las plazas de Andalucía han abierto sus puertas á S. M. C. , y que todo anuncia en fin la entera pacificacion de la España.

Vos sois sin duda bastante razonable , señor Gobernador , para juzgar que nada puede ya en adelante retardar tan bello resultado , y es baxo este supuesto que yo os suplico me deis una seguridad , respondiendo á mis dos cartas.

Tengo el honor de ser, señor Gobernador , vuestro mas rendido servidor el Mariscal duque de Elchinguen, comandante en gefe del 6.º cuerpo del ejército.= Ney.

N Ú M.º II.º

*Respuesta dada por el Gobernador á la carta
antecedente.*

Como Presidente de la junta superior de Castilla la Vieja ; como Gobernador de la plaza de Ciudad-Rodrigo ; y como militar , tengo jurada la defensa de esta plaza por su legítimo Rey don Fernando VII , hasta perder la última gota de mi sangre : así pienso cumplirlo ; y toda la guarnicion y habitantes de la ciudad están resueltos á lo mismo , que es la única contestacion que da á las proposiciones que se le hacen.

El General , Gobernador de la plaza de Ciudad-Rodrigo. = Andres de Herrasti.

N O T A.

Las cartas anteriores que supone en la suya el Mariscal Ney , remitidas al Gobernador , fueron unas circulares que generalmente dirigió á todos los generales de divisiones , y gefes de los exércitos , despues de la entrada de las tropas francesas en Andalucía, tratando de atraerlos , en el supuesto que funda de que ya estaba quasi toda la España acorde y sumisa al intruso Rey José , y no tenian que esperar fruto alguno de su continuacion en sostener la causa de nuestro legítimo Rey Fernando.

Estas no llegaron á manos del Gobernador , y fueron cogidas ; y remitidas al general don Gabriel de Mendizabal , que las envió todas al marqués de la Romana , y así no hubo caso de anticipar la misma respuesta que se dió á la última.

N Ú M.º III.º

Traducción á la letra de la carta que el general de division Mermet escribió al Gobernador de la plaza de Ciudad-Rodrigo el dia 12 de mayo, por orden y comision del Mariscal Ney , duque de Elchinguen.

SEÑOR GOBERNADOR.

Estoy lisongeadó de ofreceros en nombre de S. E. el señor Mariscal duque de Elchinguen , comandante en gefe , proposiciones que son todas en vuestra ventaja , y que deben conveniros , si calculais los verdaderos intereses de vuestra guarnicion , de nuestra ciudad y de vuestra patria.

Si entregais la plaza que mandais á las tropas de S. M. el Emperador , S. E. se empeña con la lealtad que le es conocida á conservar á los oficiales sus empleos militares , á darles si lo prefieren el permiso de retirarse á sus casas , y hacerles disfrutar de la pension á que tendrán derecho ; el señor Mariscal promete el mismo favor á todas las tropas que están baxo vues-

tras órdenes : á las autoridades civiles la conservacion de sus empleos, y á los habitantes de Ciudad-Rodrigo el respeto inviolable de sus personas y de sus propiedades.

Si al contrario , reusais toda especie de acomodo , S. E. de quien los sucesos han coronado siempre las armas , se propone desplegar todos los grandes medios que vos sabeis que tiene actualmente en su poder , y apoyado de todas las fuerzas que le rodean, reducirá en pocos dias una plaza , que os será entonces imposible defender , y una guarnicion que podeis salvar todavia.

Vuestra resistencia será nula , y vos debeis convenceros de ello. En quanto á mí tendré el sentimiento de no haber podido impedir una efusion de sangre inútil , y vos , señor Gobernador , de haber causado la pérdida de una ciudad interesante y desgraciada.

El momento crítico está muy cercano para que vos tengais otro partido que tomar.

Astorga se ha rendido demasiado tarde : si la guarnicion hubiese mejor conocido sus intereses , habria menos sufrido , y no sería prisionera de guerra.

Vuestros aliados os engañan , ellos os abandonarán, y vosotros os encontrareis aislados y entregados á vuestras propias fuerzas.

Vos sabeis que la Andalucía está pacífica : bien presto toda la España estará sumisa ; y esta nacion libre de las desgracias de la guerra y de la anarquía.

La situacion del imperio frances es tal , que una pequeña plaza como Ciudad-Rodrigo , no sería ca-

paz de detener sus esfuerzos , y que la conquista le vendrá á ser fácil desde que es útil á las operaciones de su ejército.

Es mas á propósito , señor Gobernador , cedérmola amistosamente , y pasar vos y la tropa que mandais al servicio del Rey José , de quien los soldados y los vasallos bendicen ya el reynado ; vuestro destino y el suyo será bien mas dichoso : á estas proposiciones francas y leales S. E. añade la promesa que será igualmente cumplida con la mayor fidelidad , de trataros con todos los miramientos y respetos debidos á vuestros servicios militares , y á vuestro mérito personal.

Un hombre valiente tiene igualmente derechos á la estimacion pública , quando se conviene á condiciones compatibles con el honor y la necesidad por las circunstancias , que quando por una obstinacion superflua se hace sordo á los medios de conciliacion y á la voz de la razon.

Yo quiero creer , señor Gobernador , que vos reflexionareis maduramente sobre las proposiciones que os hago , y que si existiese algun espíritu inquieto ó desconfiado que tentase á influir en vuestra determinacion , vuestra sabiduría sabrá atraerlo á la persuasion.

Si algun punto de mi carta tuviese necesidad de interpretacion , os ofrezco aclararlo yo mismo , y encontrarme para ello en el parage que me señalareis.

En mi particular , señor Gobernador , me felicito de haber tenido la ocasion de aseguraros de la alta estimacion que os tengo , y de la consideracion distin-

guida , con la qual tengo el honor de ser vuestro mas rendido y mas obediente servidor , el General de division , comandante de las tropas imperiales , campadas delante de la plaza de Ciudad-Rodrigo. = Mermet.

P. D. El oficial encargado de entregaros la presente es un capitan de mi estado mayor. = Campo de Ciudad-Rodrigo el 12 de mayo de 1810. = Señor General Gobernador de la plaza de Ciudad-Rodrigo. = Don Andres de Herrasti.

NOTA.

A esta carta se respondió de palabra (como se expresa en la relacion) que se abstuviesen de hacer mas intimaciones , pues la respuesta del Gobernador estaba ya dada para siempre , y era invariable ; y que en lo sucesivo no se recibirian mas parlamentarios , pues no teniamos que tratar sino á balazos.

N Ú M.º I V.º

Traducción á la letra de la carta última de intimación, que ya con brecha abierta dirigió al Gobernador el Mariscal Ney, á nombre del príncipe de Slingh, el día 28 de junio á las tres y media de la tarde; añadiendo de palabra el edecan frances al entregarla en nuestra avanzada, que S. E. permitiría se despachase un correo al general en gefe del ejército ingles Lord Wellington, si queríamos cerciorarnos de que no teníamos que esperar su socorro.

SEÑOR GOBERNADOR.

Las intimaciones que he tenido el honor de haceros precedentemente, y á que habeis respondido con la negativa, me han obligado á desplegar medios formidables, que deben convenceros de que la plaza de que teneis el mando, no puede tardar en ser reducida á los últimos extremos.

Su alteza el príncipe de Slingh, comandante en gefe del ejército de Portugal que está aquí presente, y cuya lealtad y humanidad son bien conocidas, me manda, señor Gobernador, haceros esta última intimación.

Yo me complazco en hacer justicia á la bella defensa que habeis hecho, y al valor que han mostrado

las tropas de vuestra guarnicion ; pero estas consideraciones , siempre tan honorables acerca de los exercitos franceses , serán en adelante pérdidas para vos , si persistís en defenderos mas ; forzareis entonces á S. A. el príncipe de Slingh á trataros con todo el rigor que la ley de la guerra autoriza , y tendreis que reprenderos eternamente la muerte de los hombres que habreis sacrificado inútilmente , y pueden aún ser útiles á su patria.

Si habeis pensado que el exercito ingles vendria á vuestro socorro , debeis sin duda estar desengañado ya de que no lo executa ; ¿ y cómo en efecto no reconocereis que si este exercito hubiese tenido tal intencion , no habria esperado para ello que Ciudad-Rodrigo hubiese sido reducida al estado deplorable en que se encuentra ?

Vuestra situacion no puede ya sino empeorar , señor Gobernador ; os queda la eleccion entre una capitulacion honorífica , ó una venganza terrible.

Os suplico me respondais , y me digais de una manera positiva lo que habeis preferido.

Agradeced la seguridad de la consideracion distinguida con que tengo el honor de ser vuestro mas rendido servidor , el Mariscal duque de Elchinghen , comandante del 6.º cuerpo del exercito de Portugal. =
Del campo de Ciudad-Rodrigo el 28 de junio de 1810. =
Señor General Herrasti , Gobernador de la plaza de Ciudad-Rodrigo.

N Ú M.º V.º

*Réspuesta dada en la misma hora á la carta
precedente.*

SEÑOR MARISCAL.

Despues de quarenta y nueve años que llevo de servicios , sé las leyes de la guerra , y mis deberes militares.

La plaza de Ciudad-Rodrigo no está en estado de capitular , ni tiene brecha formada que obligue á hacerlo.

En consecuencia , aunque debiera decir á V. E. decididamente siguiese sus operaciones contra ella , pues yo sabria muy bien en consideracion y respeto á la humanidad (si las circunstancias me obligasen á hacerlo) pedir la capitulacion por mí mismo , despues de puesto en salvo mi honor , que aprecio mas que la vida; habiendo indicado el edecan de V. E. tendria la condescendencia de convenir en que se despache un correo al general ingles Lord Wellington , acepto este partido , y podrán quedar en suspension las hostilidades , y todas las cosas *in statu quo* , hasta su vuelta, en que segun la contestacion que traiga , daré á V. E. la que corresponda.

Tengo el honor de ser de V. E. atento servidor. =
Andres de Herrasti.

NOTA.

La contestacion á esta carta fué romper de nuevo un fuego el mas horroroso de todas armas, que manifestaba la irritacion que les habia causado ; pero á pesar de ella , no pudieron menos de elogiarla militarmente despues , y corrió con general aplauso por toda la Francia , copiada fielmente en sus papeles públicos.

O T R A.

La plaza se defendió despues otros trece dias mas, sufriendo el incesante y extraordinario fuego que con el mayor encono continuaron haciéndola , hasta ponerla en el estado de destruccion que obligó rendirla , reducida á escombros y ruinas en fortificacion y edificios, y no quedando ya arbitrio alguno de sostenerla por mas tiempo , ni remota esperanza de socorro de parte de nuestros aliados , que por el contrario se habian ya entonces retirado á tomar posicion defensiva entre Almeida y el fuerte de la Concepcion.

N Ú M.º V I.º

*Ultima carta dirigida por el Gobernador al Mariscal
-Ney el dia 10 de junio á las seis de la tarde.*

EXCELENTÍSIMO SEÑOR,

Consecuente á lo que dixé á V. E. en mi anterior
oficio , y habiendo cumplido ya con todos mis deberes
militares segun me proponia y era de mi obligacion,
estoy pronto á capitular , y para ejecutarlo , espero se
servirá V. E. determinar la persona y parage donde y
con quién deba executarse.

Dios guarde á V. E. muchos años , &c,

N Ú M.º V I I.º

*Copia del primer parte dado desde Hermani al
señor Secretario de la Guerra el dia 30 de julio
próximo pasado,*

EXCELENTÍSIMO SEÑOR,

Lleno de gloria militar , y con la satisfaccion de
haber desempeñado completamente mis deberes en la
defensa de la plaza de Ciudad-Rodrigo , que tuvo á
bien S. M. confiarme , me hallo con el sentimiento de
comunicar á V. E. que el dia 10 del corriente á las seis

de la tarde , despues de 77 de cerco , 35 de trinchera formada , 16 de bombardeo y cañoneo continuo , y 13 de brecha abierta , me fué ya imposible sostenerla por mas tiempo , y tuve que capitular su entrega al ejército frances , mandado por el Príncipe de Slingh , acordándome en su nombre el Mariscal Ney sobre la brecha misma , con mano y palabra de honor , todas las distinciones , seguridades y tratamientos , que como dixo este general , eran debidos al valor y singular constancia con que habiamos defendido la plaza , durante un sitio tan largo y riguroso que nunca creyeron los sitiadores pudiese dilatarse á tan prolongada resistencia.

En efecto , señor , la guarnicion de Ciudad-Rodrigo ha cumplido su promesa de no desmerecer de Zaragoza y Gerona , y no ha llenado menos sus deberes , atendidas las circunstancias respectivas ; porque siendo el recinto de la plaza tan reducido , su fortificacion irregular y débil , su posicion local dominada y llena de padrastrós , en arrabales , arboledas , huertas , barrancos y desigualdades de terreno , que facilitan la aproximacion á cubierto hasta tiro de pistola por muchas partes , no teniendo ni un solo edificio á prueba dentro de las murallas , ni aun para colocar la pólvora , ni almacenes , ni hospitales , ni provisiones á resguardo , sin fuegos cruzados para defender la aproximacion , y por último , no habiéndosele prestado los socorros y auxilios con que siempre contaba , y se le habian ofrecido , con dificultad se persuadirá ningun

inteligente que pese y conozca estas circunstancias, pudiera sostener un sitio tan dilatado y vigoroso, en que le han estado últimamente haciendo fuego continuo y el mas terrible por espacio de 16 dias 46 piezas de artillería que le han arrojado sobre 370 tiros de espoleta, de bombas y granadas, y mas de 400 de balas, con los que despues de destruir todos los edificios de la ciudad, sin quedar uno solo que no haya padecido, arruinaron enteramente la muralla desde el frente de Sancti Spiritus, hasta la puerta del Conde, quitándonos los fuegos de toda aquella parte, y formando una brecha capaz de subir por ella 60 hombres de frente, sin que pudiera oponérseles resistencia alguna, por no ser susceptible ya el terreno de formar las defensas que dicta el arte, ni quedar medio de impedir el acceso de 300 hombres que pecho á tierra esperaban la señal del asalto, para entrar á sangre y fuego en la ciudad.

En estas circunstancias, que yo iba midiendo por grados, y acordés de antemano todas las autoridades militares y civiles (á quienes repetidas veces habia convocado en junta durante el sitio para tratar de lo que debia efectuarse segun la situacion), habiéndose convenido desde la mañana, en vista de la ninguna esperanza que teniamos ya de socorro, y de la precipitacion con que se iba poniendo la brecha en estado de asalto, y decayendo nuestros fuegos, y medios de resistencia, que luego que llegara el punto último se procediese á la rendicion, para evitar que el

pueblo fuese pasado á cuchillo , como lo habria sido si se hubiese dado lugar á la discrecion militar de los sitiadores , mandé poner bandera blanca , y envié un oficial parlamentario al campo , con la carta que se expresa en el número 3.º , en cuya vista vino un general frances inmediatamente á decirme que el mariscal Ney me esperaba al pie de la brecha , donde habiendo yo concurrido , se presentó con todos los demas generales , y expresó en los términos arriba dichos , haciendo los mayores elogios de la defensa sostenida , como del tino que habíamos tenido en tomar el momento preciso de la rendicion , que media hora despues no habria tenido lugar. Efectivamente puedo decir sin lisonja propia , que así como durante todo el tiempo del cerco y sitio tuve el acierto de leer como en un libro todas las operaciones y designios de los sitiadores , y prevenirlos convenientemente , preveí por horas este último caso , y considerándolo sin remedio , salvé muchas vidas por minutos de diferencia , y cumplí con los deberes racionales , despues de haber llenado completa y gloriosamente los militares.

El valor , la constancia y los sacrificios de la guarnicion y habitantes de Ciudad-Rodrigo merecian mejor suerte ; pero á pesar de sus esfuerzos , ha tenido la desgracia de que nuestros aliados no hayan podido socorrerla con su ejército , y despues de defenderse con tanta firmeza y bizarría , por tan dilatado tiempo , ha tenido que rendirse sin recibir auxilio alguno.

El horroroso espectáculo que presentaba la ciudad y sus recintos el día de la rendición, era la mayor apología de su defensa, pues reducido todo á escombros, apenas podían distinguirse los edificios, ni transitarse muchas calles obstruidas por las ruinas en toda la parte del frente de las baterías enemigas; y no era necesaria mas que su vista para conocerse quanta habia sido la resistencia, como con admiracion lo han confesado los mismos franceses, añadiendo muchos, que habia tocado en obstinada y temeraria; pero como guerreros, dándole el valor que merecia.

Todos los gefes, oficiales, tropas é individuos de las demas clases que han concurrido á ella, se han cubierto de gloria, y son acreedores al reconocimiento de la patria; y yo en mi triste suerte tengo el consuelo de haber igualmente sido de este número, y estado á su cabeza.

Era necesario formar un crecido volúmen, para detallar las acciones particulares, bizarras y distinguidas que en tan dilatado tiempo han ocurrido, porque apenas ha habido un día sin alguna, y entre salidas executadas, rechazos dados, puestos sostenidos y servicios extraordinarios desempeñados, se han verificado durante el sitio quantos casos pueden suceder en una plaza sitiada, y en todos han acreditado las tropas de la guarnición la bizarría y constancia que son características de la nacion española.

Luego que tenga proporcion de formarla, remitiré á V. E. una relacion mas circunstanciada de to-

dos los hechos (para que se sirva elevarla al conocimiento de S. M.), así como la noticia de los gefes , oficiales y demas individuos de la guarnicion que mas se han distinguido durante el sitio , y los que por haber sacrificado su vida en él , son acreedores á una mencion honorífica.

Dios guarde, &c. = Concuerda con su original. =

Andres de Herrasti. = Macon 25 de agosto de 1810.

NÚM.º VIII.º

Parte segundo.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR.

Oficié á V. E. desde Hermani, con fecha de 30 de julio último , dándole cuenta del suceso de la plaza de Ciudad-Rodrigo , cuyo Gobierno me estaba confiado por S. M., y comunicando á V. E. , aunque sucintamente (para que se sirviese elevarlo al Real conocimiento) quanto habia ocurrido en los últimos ataques de los enemigos , hasta su rendicion , á que tuve que proceder á pesar mio , y con el mayor dolor , el dia 10 de julio á las seis de la tarde , falto ya enteramente de recursos para diferirla por mas tiempo y continuar una defensa en que todos nos habríamos sacrificado gustosos , á quedarnos todavía alguna experanza de auxilio de parte de nuestros aliados , que era la única áncora que nos podia salvar

en la situación en que nos hallábamos.

Y teniendo ahora mas proporción para extenderme en la relación de todo, cumplo este deber de mi cargo, exponiendo á V. E.

Que desde que los enemigos se presentaron al frente de la plaza el dia 25 de abril, y empezaron á tomar posiciones para cercarla y embestirla, una série continuada de acciones diarias de mas ó menos empeño, segun las circunstancias, y todas ventajosas siempre para nosotros, comenzó á llenar de gloria nuestras armas, dar espíritu á la guarnicion, é imponer á los enemigos.

Tengo expresadas algunas al señor secretario de la Guerra, antecesor de V. E., y al señor marqués de la Romana, en mis oficios y diarios, que comprenden hasta fin de mayo; pero desde principios de junio, en que se cerró enteramente la comunicacion, fueron progresivamente ocurriendo muchas mas, y de mayor consideracion, con respecto al aumento que iban tomando los ataques y esfuerzos de los enemigos, que prevenidos siempre por nuestra vigilancia, y contenidos por el valor de las tropas de la guarnicion, no hubo un solo caso en que no quedasen castigados.

Son innumerables los encuentros particulares y empeños parciales que consecutivamente sucedieron de noche y de dia, desde que empezaron á abrir las trincheras, y trataron de formalizar sus trabajos contra la plaza por medio de la Zapa: han sido inmen-

sas las obras que de esta especie executaron para ir aproximándose hasta el mismo glacis ; y aunque el arrojó de emprenderlas y su verificación no puede menos de admirarse , teniendo siempre en oposicion un contraste de fuegos de todas armas , el mas constante y bien dirigido por nosotros , fué á proporcion la pérdida que les costó el realizarlas.

Por varias veces se les destruyeron algunas , ya con pequeñas salidas , ya con las bombas , granadas y balas de artillería , que con el mayor acierto se les tiraban contra ellas.

Pero siguiendo su empeño sin detenerse en los medios , las completaron á toda costa , hasta llegar á situarse en la contra-escarpa del foso de la falsa braga , donde el último dia volaron una mina que habian formado para acabar de facilitar el acceso de la brecha abierta por la parte de la batería del Rey.

Dos especies de sitios hemos sufrido desde principios de junio : el primero de fusilería sola , y el segundo de todas armas de fuego : en aquel , situados los enemigos por medio de las trincheras y apostaderos que formaron á distancia de tiro de pistola de la plaza , y cubiertos enteramente en ellos , nos hacian un fuego continuo á todos los puntos , impidiendo la comunicacion exterior , y arrojándonos balas , no solo á los dos recintos de la plaza , sino á las casas y calles mismas de la ciudad , donde mataron é hirieron á varios : en este , despues de arruinar la mayor parte de los edificios , y reducir mu-

chos á cenizas por los incendios que causaban con los mixtos de que venian cargadas las bombas y granadas (que eran los mas voraces y dificiles de apagar), sin que quedase una sola casa sin descalabro, y llegando á obstruirse las calles por los escombros, destruyeron los dos recintos, alto y baxo de la fortificacion, desde Sancti-Spiritus hasta la puerta del Conde, en términos que nos quitaron los fuegos de toda aquella parte, abrieron una brecha capaz de subir por ella 60 hombres de frente, y dexaron toda la falsa braga y muralla alta, tan descarnada esta, y llena de ruinas aquella, que no habia donde poder colocar tropa ni artillería alguna que defendiese el acceso, y fué preciso en la mañana del dia 9 de julio replegar sobre los costados las compañías de granaderos de la guarnicion que sostenian aquel punto, por no poder ya permanecer en él ni un solo hombre, sin estar al descubierto como en un blanco á ser pasado por las armas, pues hacian fuego continuo sobre él los enemigos con quarenta y seis piezas de artillería, y mas de mil fusiles que desde las trincheras no cesaban de tirar á quantos objetos se presentaban, usando de las polladas, metralla menuda, y granadas de mano con sobrada proximidad.

Pasan de dos millones de tiros de fusil, y de setenta y cinco mil de artillería, los que en ambos ataques han tirado sobre la plaza; el efecto de tan horroroso fuego ha sido correspondiente en la destruccion que ha causado, pues en un recinto tan redu-

cido, donde no podian dexar de aprovecharse todos los tiros, resultó una ruina tan general que puede decirse que la ciudad necesita reedificarse enteramente para volver á serlo, y su fortificacion hacerse de nuevo por la mayor parte, si ha de continuar siendo plaza de armas; y así todos los Mariscales y Generales franceses quando entraron en ella exclamaron unánimemente, que su vista era un espectáculo espantoso; y el príncipe de Slingh, volviéndose á mí, añadió, que aquel quadro manifestaba la brava defensa que habia hecho la plaza, y nos daba mucho honor militarmente; pero que probaba al mismo tiempo, que habia habido en ella mucha parte de obstinacion, y se podia haber ahorrado bastante sangre sin faltar al deber; á que contesté que no habiamos hecho mas que llenarlo, ni habriamos cumplido con menos.

Uno de los empeños mas dificiles que se presentaban en la defensa de Ciudad-Rodrigo desde el principio, era conservar los arrabales de san Francisco y del Puente, que ocupados que fuesen por los enemigos, nos reducian á suma estrechez, cortaban las comunicaciones exteriores, impedian la salida á tomar agua, forragear, apacentar el ganado &c., y daban á los enemigos un alojamiento ventajoso para situarse, establecer baterías contra nuestras murallas á tiro de pistola, y poder á cubierto tirar desde luego con su fusilería sobre los recintos, siéndonos imposible desalojarlos del primero con nuestros fuegos, una vez que llegasen á poseerlo. En esta consideracion me propuse

sostenerlo á toda costa , y por medio de algunas obras de defensa , que (aunque apresurada é incompletamente) se habian executado de antemano en él , por direccion de los ingenieros , el brigadier don Juan de Belesta , y el teniente coronel don Nicolas Verdejo ; guarneciendo con 16 mosquetes la torre del convento de san Francisco ; aspillerando este el de santo Domingo y santa Clara , formando gruesas estacadas en los flancos de derecha é izquierda , que llegaban hasta el glacis de la plaza , haciendo apostaderos para situar tropa avanzada por todos los puntos de avenidas ; y sobre todo poniendo una guarnicion escogida al cargo de valerosos gefes y oficiales , que desempeñaron completa y bizarramente su comision , logré mantenerlo hasta seis dias antes de la rendicion , rechazando siempre los diferentes ataques y tentativas que los enemigos hicieron por repetidas veces para apoderarse de él , lo que únicamente consiguieron quando por atender á cubrir con mayor fuerza los puntos de ataque indicados sobre el cuerpo de la plaza , tuve que recoger los 600 hombres que estaban destinados á su defensa , á fin de reforzar con ellos aquella parte que era la mas importante , y del primer cuidado entonces.

El arrabal del puente de que se apoderaron algunas noches (porque en razon á estar destacado á la otra orilla del rio , era muy aventurado guarnecerlo por la proxîmidad de las numerosas tropas que tenian los enemigos ácia aquel frente , y solo colocábamos en él una partida de observacion para avisar de sus mo-

vimientos durante la noche) fué siempre recobrado de dia, y hasta en el último mantuvimos la salida libre por él para forragear y sacar el ganado á pacer en el territorio inmediato al abrigo de los fuegos de la plaza; y la única vez que queriendo establecerse de firme formaron en la noche del 4 de julio varios apostaderos á su frente y costado para sostenerlo, y amanecieron colocados en ellos, dispuse inmediatamente una salida para desalojarlos, y se executó así, mándoles veinte y tantos hombres, hiriéndoles varios otros, y trayendo nueve prisioneros á la plaza.

El convento de santa Cruz, el caserío de Palomar, el molino de Barragan, el jardin de Samaniego, el caño del Moro, las huertas de Céspedes, los Cañizos, la Cantera y otros puntos que sucesivamente poseyeron, los fueron ganando á palmos, y á costa de pérdidas crecidísimas de gente, sin que en uno solo dexase de disputárseles con teson el terreno, que únicamente adquirieron por la superioridad decidida de sus fuerzas; y en el primero de estos puntos (que fué el que sostuvo con mayor empeño por su mucha importancia) derramaron arroyos de sangre, y solo lo ocuparon abandonado por nosotros el dia 26 de junio, despues de reducido á cenizas por el fuego que le pusieron la noche del 23 en un ataque de los mas impetuosos y bien sostenidos que ha habido durante el sitio, en que se llenaron de gloria 100 soldados y 10 oficiales del regimiento de infantería de Ávila que lo defendieron, resistiendo varios asaltos que les die-

ron 800 enemigos escogidos, que al fin hubieron de desistir de la empresa, dexando el campo cubierto de cadáveres, y á los defensores cercados de llamas, pero sin desamparar el puesto.

Los mismos generales franceses han confesado, que habiendo ido á la conquista de Ciudad-Rodrigo en el concepto de que era obra de ocho dias, y encontrando desde luego una resistencia y dificultades que no esperaban, habian tenido que ir progresivamente desplegando esfuerzos hasta empeñarse en los mayores, y que solo corresponden á plazas de primer orden, mirando ya la empresa con una circunspeccion que les obligó á traer sobre ella todas sus fuerzas, y puso en el mayor cuidado y aun duda de su éxito, como así se manifestó en el orden de operaciones que siguieron; y la concurrencia sucesiva de los tres Mariscales Massena, Ney y Junot, que con sus respectivos cuerpos de tropas fueron sobreviniendo, es una prueba evidente de que la defensa que encontraron les impuso lo que no imaginaban; no haciéndolo poco la respuesta que dió á la última intimacion que me hizo el Mariscal Ney, ya con brecha abierta, el dia 28 de junio, que les completó la idea del constante ánimo y resolucion con que estábamos determinados á sostenernos hasta el último extremo; firmeza que aunque contra sí, no han podido menos de aplaudir militarmente, y ha corrido en sus papeles públicos con mucho elogio por toda la Francia.

El cálculo mas comun de la pérdida que tuvieron

durante el sitio (hecho por ellos mismos) es de 1300 hombres, y hay quien lo hace subir á 1700: los preparativos, efectos y transportes que hicieron para él han sido extraordinarios é inmensos: tres Mariscales 10 Generales de division, 28 Generales de brigada, y 6500 hombres se reunieron al empeño: con brecha abierta rechazamos su intimacion, y sostuvimos la plaza trece dias mas, trabajando de continuo en su reparo y defensa, apurando quantos recursos dicta el arte, sin descansar un momento, siempre sobre las murallas, y previniendo con el celo y teson correspondientes quantos designios formaban para contrarrestarlos, hasta que ya sin fuegos ni arbitrios de establecerlos por aquella parte de los ataques, destruidos los parapetos de los recintos en términos que no permitian siquiera situar tropa en ellos para defender el acceso de la brecha, llana esta para verificarlo 3000 hombres que (segun los partes que me iban dando los observadores, me confirmaron despues los generales franceses, y vimos todos manifiestamente al salir á capitular) estaban formados en las trincheras esperando la señal del asalto: considerando que era imposible resistir este en el estado en que nos hallábamos, y muy consiguiente que en la discrecion militar fuese todo el pueblo pasado á cuchillo (como efectivamente estaba dada la órden), no quedándome rastro de esperanza del socorro de los ingleses, de quienes por el contrario tuve noticias de que se habian retirado y tomado posicion defensiva entre Almeida y el fuerte

de la Concepcion: habiendo perdido 1400 hombres de la guarnicion sola, entre muertos y heridos graves; y finalmente, llenos ya á mi satisfaccion (que no es de las menos escrupulosas en este punto) los deberes militares que me imponia mi encargo, y puesto en su lugar el honor de las armas, cedí á los racionales, y (previo el acuerdo de la junta de todos los gefes militares y autoridades civiles y eclesiásticas, á quienes habia convocado en la mañana, y estaban reunidos) me determiné (muy á mi pesar) á hacer llamada para capitular, como se efectuó en los términos que tengo expresados á V. E., acordándome sobre la brecha misma el Mariscal duque de Elchinghen, con mano y palabra de honor á nombre del príncipe de Slingh, y en presencia de todos sus generales, quantas seguridades, distinciones, tratamientos y consideraciones eran debidas (segun dixo el mismo) al valor, firmeza y constancia militar con que habiamos defendido la plaza, durante un sitio tan rigoroso y dilatado.

Por último, señor, si en el concepto de S. M. y de la nacion toda logran nuestros esfuerzos en la defensa de Ciudad-Rodrigo el aprecio que han merecido á todas las personas que de la parte de acá los han sabido y graduado imparcialmente, podremos lisongearnos los que hemos tenido esta suerte, de que la real y general aprobacion harán conforme y aun agradable la que sufrimos de prisioneros; y yo en particular, que todo lo he sacrificado en aquel destino, tendré una satisfaccion singularísima de haber acreditado en él mi pa-

triotismo , lealtad , amor á S. M. y celo y adhesion por la causa pública que tan gloriosamente sostene- mos. = Dios guarde á V. E. muchos años. = Macon 29 de agosto de 1810. = Excelentísimo señor. = Andres de Herrasti.

P. D. Una de las circunstancias mas notables que ha habido en la defensa de la plaza de Ciudad-Rodrigo , es que solo teniamos de guarnicion y dota- cion en ella , dos ingenieros (el Director y el de detall) , 60 zapadores de nueva creacion , once oficiales de artillería (incluso el comandante general, el sargento mayor , dos ayudantes , los oficiales destinados al parque y laboratorio de mixtos , y el encargado del Arsenal) y 37 artilleros viejos y propiamente tales : los demas que se destinaron al servicio de esta arma , eran todos agregados de los cuerpos de la guarnicion , y reclutas instruidos apresuradamente para el manejo de las pie- zas ; y en esta forma , con tan escaso número de facul- tativos en los dos tan precisos é importantes ramos en una plaza sitiada , se han executado trabajos de forti- ficacion y defensa grandísimos y extraordinarios : se hizo un rebellin nuevo con el nombre de san Andres, enfrente del convento de santo Domingo, que defen- dia el flanco izquierdo del arrabal de san Francisco, enfilaba todas sus calles , y batía toda la parte de las avenidas de las huertas por el frente de san Pelayo , el que guarnecido de tropa convenientemente , sirvió de mucho resguardo á la plaza en los últimos ataques: se sirvieron constantemente 86 piezas de artillería por

todos los puntos , con la mayor actividad y acertada
 direccion durante los 77 dias ; contrarestando siempre
 los fuegos en los últimos ataques (á pesar de haber
 sido horroroso el que hicieron los enemigos desde que
 descubrieron sus baterías) , volándoles nueve repuestos
 de municiones y una batería entera , en que perecieron
 190 artilleros franceses , según han declarado ellos pro-
 pios ; destruyéndoles trabajos , batiéndoles en ruina es-
 paldones , y edificios que ocupaban : y últimamente,
 llenando así esta clase como la otra las funciones res-
 pectivas de sus destinos tan completamente , que no
 podian persuadirse los enemigos quando entraron en
 la plaza á que con tan corto número de individuos de
 estos dos ramos , se hubiese executado lo que habian
 visto ; por lo que , todos los de las dos clases merecen
 una particular recomendacion , y yo debo hacerla en
 su favor , así como de los gefes , oficiales y guarnicion
 en general , pero singularizando en honor de la justi-
 cia á los sugetos que se expresan en la nota adjunta,
 que acompaño á V. E. en cumplimiento de mi obli-
 gacion , para que se sirva elevarla á S. M. , á fin de
 que obtengan de la Real piedad la consideracion á
 que se han hecho acreedores por sus bizarros , activos
 é importantes servicios. = Andres de Herrasti. = Exce-
 lentísimo señor don Eusebio de Bardaji y Azara. = Ma-
 con 30 de setiembre de 1810.

Resúmen.

La plaza de Ciudad-Rodrigo es de fortificación defectuosa, irregular y de último orden; sin fosos ni glacis formal; y circuida de padrastrós que facilitan su ataque, y dificultan su defensa, como son, el teso ó altura de san Francisco, que descubre enteramente todas sus murallas por la izquierda, y las domina sobre una y media toesas de elevación de la alta, y á 291 de distancia; los dos arrabales de san Francisco y del Puente; el convento de santa Cruz, que linda con el glacis por el frente de Sancti Spiritus; varias hondonadas y barrancos que permiten aproximarse por muchas partes á resguardo, hasta tiro de pistola; las huertas de Samaniego por el costado izquierdo, y las de Céspedes y demas contiguas por el derecho, que proporcionan emboscada segura á los enemigos; las canteras, el convento viejo de san Agustín, los molinos de Barragan y de los Cañizos, y diferentes alamedas antiguas y crecidas, cuyos puntos son otros tantos abrigos para dirigirse á cubierto á sus ataques sin que se pueda impedir, sino defendiendo exteriormente con puestos muy numerosos de tropa y á mucha costa, la ocupación de ellos.

La muralla real no tiene flancos, por consiguiente no está defendida para la brecha y la escalada; y siendo tan estrecha y reducida en su interior, que por muchas partes apenas tiene el suficiente espacio para

la colocacion de dos hombres , no es susceptible de formarse en ella obra alguna para contener el asalto, una vez accesible la brecha que se abra , ni las admiten los edificios contiguos , cuya debilidad no resiste al menor golpe de pico.

Su recinto es tan corto , que desde qualquier punto que se sitúen contra él las baterías enemigas , lo comprehenden todo , y no queda ningun parage libre de sus tiros , no solo de bombas y granadas , pero aun de bala rasa.

No hay dentro ni fuera de él almacén seguro para la pólvora , ni edificio á prueba , ni hospital formal, ni otra oficina de planta correspondiente para los precisos depósitos y ministerios económicos ; y últimamente , todo su interior es como un campo firme , sin el menor resguardo para las personas ni los efectos.

En el arrabal de san Francisco habia quatro conventos y un hospicio , cuyas fábricas , con particularidad la del que le dá el nombre , son fuertísimas , é imposibles de demoler y arrasar en un caso pronto, siendo necesario mucho tiempo y trabajo para ejecutarlo ; y así se pudo únicamente verificar con el de la Trinidad , que era el que mas nos perjudicaba , por estar situado á medio tiro de pistola de las murallas frente de la puerta del Conde.

A pesar de todo esto , y á esfuerzos del valor y la fatiga de sus defensores , la plaza se sostuvo 77 dias, (desde el 25 de abril hasta el 10 de julio de 1810, que capituló á las seis y media de la tarde) investida

y atacada por tres cuerpos de tropas del ejército frances, reunidos baxo el mando del mariscal Massena, príncipe de Eslingh, cuyo número ascendia de 65 á 70⁰ hombres de todas armas.

Diez y seis dias completos y continuados la batieron sin intermision, y bombardearon por todos los puntos de su interior y recintos, con quarenta y seis piezas de superior calibre de todas clases, arruinando enteramente todas sus obras, baterías y murallas, desde el frente de Sancti-Spiritus, hasta la puerta del Conde, quitándole todos los fuegos de aquella parte de los ataques, y formando una brecha de diez y ocho á veinte toesas de anchura, llana ya del todo los últimos dias, y tan fácil, que el Gobernador y su estado mayor baxaron por ella á capitular, y volvieron á subir por la misma despues de haberlo executado.

Todos los edificios contiguos al expresado frente atacado, hasta un tercio del interior de la ciudad, estaban á la rendicion tan totalmente destruidos, que el cúmulo de sus escombros no permitia el tránsito de unos parages á otros, ni daba lugar para formar defensas interiores, ni aun para poder colocar tropa á la observacion de los movimientos de los enemigos.

En el resto de la ciudad y de sus recintos, no quedó un palmo de terreno sin ruinas, ni fabrica alguna que no hubiese padecido, siendo tan espantoso el destrozo que formaron con mas de setenta y cinco mil tiros de artillería de todas clases que arrojaron sobre ella, que con dificultad podrá haberse re-

parado, sino se ha reedificado de nuevo la mayor parte del caserío y de la fortificación.

Desde principios del mes de junio, que comenzaron las operaciones formales del sitio, estuvo todas las noches toda la guarnición en bibac sobre las murallas, y en la línea exterior, sin descanso de una siquiera, prevenidos siempre á contener qualquier ataque ó sorpresa que intentasen los enemigos; y así jamas hubo confusión en ningun acontecimiento, ni fué menester tocar caxa de alarma, y siempre se les rechazó vigorosamente de quantas tentativas emprendieron, habiendo ocasion en que cuasi por toda la circunferencia acometieron ó hicieron llamadas de distracción á un mismo tiempo, y por todas partes encontraron una resistencia tan firme, como si de antemano estuviese prevenido su designio, sin que fuese necesario dar otra voz á las tropas que las de la dirección del fuego que debian hacer.

Al mismo tiempo era incesante y extraordinario el trabajo que se tenia, así en la continuacion de las obras detalladas anteriormente, que se seguian con toda actividad, como en las que se iban conociendo necesarias; y este se aumentó considerablemente, luego que comenzaron á fulminar las baterías enemigas, que era preciso acudir á reparar las muchas ruinas que por todas partes nos causaban con sus tiros, á apagar los incendios que prendian en los edificios las bombas y granadas, á limpiar las baterías y reponerlas en lo que era dable, y por último, luego que es-

tuvo formada enteramente la brecha á establecer defensas sobre ella, que por tres veces nos destruyeron, y por mas esfuerzos que hicimos, no fué posible al cabo rehacer; en lo que se empleaba cuasi un tercio de la tropa que desde estos destinos tenia que volver á sus puestos correspondientes en las murallas; y así estaba rendida del insomnio, el cansancio y la fatiga, no habiendo siquiera el arbitrio de darle un poco de vino ú aguardiente para vigorizarla, pues hacia mes y medio que carecíamos totalmente de estos artículos, habiéndose reservado para los heridos y enfermos el poquísimo que quedaba.

Tampoco teníamos el dia de la rendicion mas víveres que para unos tres dias, ni habia parage donde colocar los heridos que iban progresivamente acrecentándose con exceso, llena ya del todo la casa del Obispo, donde por último se habian colocado, aunque sin resguardo ni seguridad alguna, y destruidos los hospitales de establecimiento provisional anterior por las bombas enemigas.

Otro de los auxilios muy necesarios que desde luego nos faltaron, fué el de sacos á tierra; de que siendo muy reducido el repuesto que habia para un caso semejante, y habiéndose echado mano para el revestimiento que se hizo de la puerta de la Catedral (donde estaba colocado el principal depósito de la pólvora) de los colchones que se requirieron de todos los vecinos, no quedó ya tela de que poderlos hacer, consumidas todas las que se encontraron en las

tiendas, y habia en la ciudad á propósito para ellos.

Unicamente abundábamos de pólvora, de que teníamos de antemano una cantidad desproporcionada; pero esto mismo nos aumentaba el riesgo y el cuidado, mayormente quando noticiosos de ello los enemigos, dirigian mucha parte de sus tiros con el objeto de volarnos el almacén principal de ella, establecido en la Catedral.

De los 4000 hombres útiles con que con corta diferencia podíamos contar de guarnición de tropa, tuvimos fuera de combate 1400 durante el sitio; por consecuencia, siendo necesario cubrir con los 2600 restantes los dos recintos, y todos los demás puntos exteriores que defendíamos, y atender á los demás objetos referidos, y á los interiores y mecánicos, no nos quedaba fuerza para poder sostener en ninguno un ataque numeroso, ni mantener un reten disponible que acudiese á reforzar donde fuese necesario; y así era irresistible un asalto general, con especialidad no habiendo parage donde poder formar defensas que lo contuviesen con ventaja, ni teniendo ya fuegos por aquel frente que oponerles á él.

En esta situación, y sin quedarnos remota esperanza de socorro ni auxilio de parte de nuestros aliados, no podíamos sacar otro fruto de obstinarnos mas en la resistencia que dilatar quizá por algunas horas (á costa de mucha sangre) una rendición que ya era forzosa, y nada podian servir nuestros ulteriores esfuerzos para el objeto de conservar la plaza, impo-

sible de conseguir en aquel estado, ni era racional exponer al desgraciado pueblo á la discrecion militar de los enemigos, que irritados precisamente de una temeridad inútil, no hubieran dado quartel, segun habian amenazado en la intimacion última, y habrian entrado con mano baxa sobre todos los habitantes, siendo el saqueo, el incendio, el degüello y la desolacion el término de sus esfuerzos y sacrificios.

No debia, pues, un gefe que veía por su parte cumplidos ya todos los deberes militares, patrióticos y de honor, dexar de considerar tan sólidas razones para atender á la humanidad.

Y como no estábamos en el caso de repetir los exemplares de Numancia y Sagunto, como lo habríamos hecho sin duda si hubiese dependido de nosotros la salvacion de la España, aunque á pesar suyo, se decidió el Gobernador á condescender con el acuerdo general de la Junta de todas las autoridades militares, eclesiásticas y civiles que se hallaban reunidas en la poterna de la puerta del Conde, y mandó á las seis de la tarde del dia 10 de julio enarbolar la bandera blanca de llamada parlamentaria, instándole todos con apresuramiento á que no perdiese instante en ejecutarlo, pues segun todos los avisos é indicaciones iban los enemigos á dar el asalto general, y estaban ya prevenidas en las trincheras las columnas, esperando la señal para emprenderlo, y todo el resto de sus tropas en movimiento hácia la plaza.

En efecto, se confirmó y ratificó la oportunidad

de esta determinacion, por lo que inmediatamente vimos, y por la expresion misma que dixo el mariscal Ney al Gobernador apenas se presentó al parlamento, á que le citó al pie de la brecha, de que así como en la defensa sostenida habíamos acreditado un valor y firmeza que nos llenaba de gloria y honor militar; no lo hacia menos el tino é inteligencia con que habíamos sabido aprovechar el momento para capitular, que media hora despues no habria tenido lugar.

Una de las cosas mas digna de notarse, y que hará eterno honor á los defensores de Ciudad-Rodrigo, es la circunspeccion con que los enemigos miraron desde luego su sitio, y procedieron á él; y no podrá ningun militar inteligente que conozca aquella plaza, dexar de admirarse, de que una fortaleza tan débil y de último orden, entretuviese por tanto tiempo, y con tan corta guarnicion (la mayor parte visosña) las respetables fuerzas que se reunieron contra ella, poniendo en respeto á sus gefes de tal manera, que no osaron intentar ataque alguno fuera de orden, como acostumbran en casos de tan decidida superioridad; y por el contrario, llevaron los que hicieron con tanta precision á las reglas del arte, como si estuviesen atacando la primer plaza de Europa, siendo así que la irregularidad é imperfeccion de sus murallas, lo llano, mezquino y fácil de sus fosos, y los muchos parages accesibles que presentaba el recinto por varias partes, proporcionaban aquellas tentativas que el carácter arrojado de los franceses suele

muy á menudo emprender con suceso en ocasiones semejantes ; pero la firmeza , resolucion y valor que desde un principio se manifestó por los defensores, hicieron este prodigio : y como desde luego que se presentaron á embestirla , lejos de limitarnos á los recintos de su fortaleza , empezamos la ofensiva con denuedo y vigor , y siempre la mantuvimos proporcionalmente con todas las señales de una determinacion la mas decidida á no ceder el empeño , les impuso respeto esta conducta nuestra , é hizo la suya contenida.

Por último , la relacion misma del mariscal Mas-sena , príncipe de Eslingh , dirigida al de Neuchatel , dándole cuenta en resumen , con fecha de 12 de julio , de todos los sucesos del sitio , es el mayor panegírico que puede hacerse en favor de su defensa ; pues dice en una parte.... Para continuar nuestros ramales ha sido menester atacar sucesivamente los dos conventos , baxo un fuego terrible , que defendidos por tropas determinadas , han resistido á muchos ataques , han sido tomados y vueltos á tomar , y no han podido al fin conservarse , sino despues de haber sido en parte quemados.... En otra.... Se ha ocupado despues el arrabal de san Francisco , despues de una resistencia la mas viva de parte de la guarnicion ; esta tanteaba al mismo tiempo muchas salidas , que todas han sido contenidas.... Y mas abaxo sigue.... La plaza cubierta de nuestros proyectiles , enteramente arruinada por nuestras bombas , y ardiendo por muchas partes , redoblaba su fuego (no se puede decir mas para pon-

derar el esfuerzo de los sitiados).... Despues expresa.... El 28 (de junio) el revestimiento del recinto baxo, encontrándose ya arruinado, y el recinto superior muy destruido, el Gobernador, don Andres Herrasti, fué intimado á rendirse, y rehusó toda capitulacion.... Ultimamente, hablando de la pérdida que tuvieron los cuerpos de artillería é ingenieros, y demas destinados á los ataques, pone.... Que su crecido número era una prueba incontestable de la obstinacion que se habia puesto, así en ellos, como en la defensa.... y termina diciendo.... No se sabria formar una idea del estado á que Ciudad-Rodrigo se encuentra reducida; todo está arruinado, destruido; no hay una sola casa que haya quedado intacta; ha habido mas de dos mil hombres muertos de la tropa y de los habitantes, &c., &c.

Expresiones que todas juntas, y cada una de por sí, dichas por unos enemigos que comunmente hablan con desprecio de sus contrarios, bastan á acreditar el mérito de nuestra defensa; debiendo añadirse, que esta ha corrido con tanto aplauso por toda la Francia, y por la Europa entera, que se cita como una de las operaciones militares mas completamente bien seguidas y terminadas que ha habido en esta presente guerra.

Por conclusion, aunque no logramos con nuestros esfuerzos conservar la plaza, porque esto era imposible no siendo socorrida, conseguimos el principal objeto que interesaba á la causa de la nacion, en-

treteniendo por tan dilatado tiempo las considerables
 fuerzas de los enemigos reunidas, para que no pu-
 diesen obrar por otra parte con decidida ventaja en
 aquellas circunstancias, dimos lugar á todo el Portu-
 gal para prevenirse á la invasion que seguidamente le
 amenazaba, retirar las subsistencias de los puntos que
 convenia, y disponer todos los medios que despues
 causaron la destruccion y disolucion de los franceses;
 le tuvo el General ingles Lord Wellington (cuyo ejército
 era muy inferior en número en aquel entonces), para
 pedir y recibir refuerzos con que poder hacer frente;
 les disminuimos las fuerzas de una sexta parte por lo
 menos que perdieron en el sitio; y por último, todo
 militar instruido conocerá, que preparamos con nues-
 tra constancia y firmeza las ulteriores ventajas que se
 han logrado en la seguida de la guerra por aquella
 parte, y los Portugueses todos, y el mismo General
 Ingles lord Wellington no discordarán en su buen jui-
 cio y cálculo de conceder esta gloria á los defensores
 de Ciudad-Rodrigo.

Copia de la carta que con fecha de 15 de febrero del año de 1811 dirigió el Gobernador de Ciudad-Rodrigo al Excelentísimo señor marques de la Romana, últimamente desde Macon.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR.

Deseo con ansia tener noticia directa y circunstanciada, del modo con que el gobierno y la nacion toda han juzgado de la defensa hecha de la plaza de Ciudad-Rodrigo, que como carecian de datos para graduarla, por no haber estado libre la comunicacion desde principios de junio, ni podido yo dirigir parte alguno acerca de los últimos sucesos (hasta el 30 de julio, que suscintamente, y muy por mayor, escribí desde Hernani sobre mi marcha al señor Secretario de la Guerra y á V. E.), no pueden haber dado á los hechos todo el valor que en sí tuvieron, ni considerarlos sino por un juicio prudencial, y por lo que por la parte de afuera se observaria; y aunque esto solo podia ser suficiente para que qualquier militar instruido como V. E. diese á nuestros esfuerzos el honor que bastaba á que quedase bien puesto el crédito de la defensa, no nos satisfacemos con eso únicamente, habiendo aspirado en ella á mas alta gloria, que nos lisongeamos haber merecido.

En efecto, en el estado en que nos hallábamos no podiamos aspirar á mas que á sostener la plaza con un

valor , constancia y resolucion decididos , hasta el extremo último , en que ya sin defensas , sin recursos , sin esperanzas , apurados todos los medios que dicta el arte , y no pudiendo sacar de nuestra obstinacion mas que un sacrificio inútil é infructuoso á la patria , en el que debian forzosamente ser comprehendidas personas que no era justo ni racional expusiese un gefe á la discrecion de las armas (y eso por horas de diferencia , estando el mal ya sin remedio , segun la situacion en que nos encontrábamnos) , cedimos á la suerte , y á costa de nuestra libertad y ventajas individuales , cumplimos con la humanidad , y salvamos al desgraciado y triste pueblo de ser pasado á cuchillo , como constantemente estaba dada la órden de que se procediese , si damos lugar al asalto que iban á executar , y no podiamos resistir.

Baxo este supuesto , es necesario que el gobierno y la nacion sepan , que no solo en la defensa cumplimos con lo que la obligacion militar prescribe á toda tropa que se halla encargada de sostener con honor la defensa de una plaza , sino que excediendo de este término , que estaba ya cumplido el dia 28 de junio , nos propusimos pasar á un grado mas heróico en la nuestra , rechazando la intimacion que por última vez se nos hizo , despreciando las amenazas de inflexible venganza que contenia , y persistiendo , á pesar de ellas , en llevar hasta el último punto el empeño de que no entrasen en Ciudad-Rodrigo sino por ruinas y cadáveres , y á costa de mucha sangre suya , que les hiciese comprar cara la empresa.

Todo se verificó así, y la enorme pérdida de gente que por su declaración misma tuvieron, y el estado en que tomaron la plaza, prueban que llenamos nuestro presupuesto, hasta que ya no pudimos sin cargo de temeridad infructuosa é inhumana, dexar de ceder al destino, y evitar el sacrificio de tantas inocentes víctimas, que por horas de diferencia exponíamos con nuestra obstinacion al furor de los enemigos.

Pero ni el honor de las armas pudo quedar mas bien puesto, ni el interes de la causa pública con mas ventajas, en lo que estuvo á nuestro alcance; pues entregamos una plaza reducida á ruinas irreparables en mucho tiempo; una artillería desmantelada, desfogonada é inservible por la mayor parte; entretuvimos setenta y siete dias las respetables fuerzas enemigas de 6500 hombres, para que no pudiesen obrar por otro punto; dimos lugar al General Ingles para que formase y dispusiese sus planes, tuviese tiempo de pedir y recibir refuerzos, y combinase sus operaciones con todo espacio; debilitamos en una quinta ó sexta parte el ejército enemigo; y por último, todo el Portugal pudo prevenirse en tan largo intermedio para la invasion que seguidamente le amenazaba; y nos lisongeamos de que nuestra firmeza y constancia en una defensa tan dilatada, ha proporcionado las ventajas que se experimentan en los sucesos ulteriores.

Todo lo que podrá V. E. estimar y graduar mejor que nadie, como que fué testigo ocular de ello; y me persuado que el mismo General Lord We-

llington no discordará de concedernos esta gloria.

Yo ciertamente contaba con su auxilio , por los ofrecimientos y seguridades que me tenia dadas de él; pero como sé que en la guerra , muchas veces hay incidentes y circunstancias segun las quales no conviene obrar por lo que el juicio primero propone , y debe sacrificarse una parte por salvar el todo , desde luego comprendí que el no haber sido socorrido dependia de razones muy poderosas , que estarian bien pesadas y consideradas de parte de dicho gefe , y convendrian al interés de la causa pública ; y así no he culpado el hecho aunque haya sido contra el mio particular , y me haya privado de la mayor gloria que podia desear en ver el triunfo de mis esfuerzos ; pero me queda la de haber hecho quanto ha estado de mi parte ; y no dudo que el gobierno , V. E. y todos los demas gefes militares que deben juzgar de mi conducta, lo estimarán así ; segun lo han hecho los mismos enemigos y la Europa entera.

En este concepto , sufro con conformidad la suerte de prisionero que me ha cabido de resultas , y espero que mi nombre no quedará obscurecido , ni será olvidado de los que pueden contribuir á que logre la libertad que apetezco , para volver á sacrificarme por la causa de la nacion , y de nuestro legítimo Soberano.

Dios guarde á V. E. muchos años. = Macon 15 de febrero de 1811. = Excelentísimo señor. = Andres de Herrasti, = Excelentísimo señor marques de la Romana.

Copia del oficio dirigido desde Macon por el Gobernador de Ciudad-Rodrigo al señor Secretario de la Guerra , acompañándole la relacion circunstanciada de los sucesos ocurridos en el sitio de dicha plaza que va referida.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR.

Aunque he dirigido anteriormente á V. E. dos oficios , comunicándole en ellos , segun me lo permitian las circunstancias , los últimos y principales sucesos del sitio de la plaza de Ciudad-Rodrigo , cuyo gobierno me estaba confiado por S. M. , á fin de que enterado V. E. de todo se sirviese elevar su noticia al Real conocimiento ; ignorando si acaso se habrán extraviado , pues no he tenido noticia alguna de su arribo , y sabiendo que despues se ha dado al público una relacion de las ocurrencias sucedidas en dicha plaza desde el 25 de abril del año pasado de 1810, hasta el 10 de julio del mismo , escrita por el comisario de guerra don Policarpo Anzano , como testigo ocular de los sucesos que se refieren ; siendo yo á quien corresponde formarla , así por el carácter de gefe superior que tenia en la plaza , como porque ademas de que se me dirigian los partes de todo , y daba las órdenes y disposiciones para quanto se efectuaba , presencié realmente los sucesos , y estuve en ellos , lo que no pudo hacer don Policarpo Anzano , que atendia

solo á cuidar de llevar la cuenta y razon de su ministerio , y únicamente por tradicion alcanzaria á saber muchas cosas.

Me ha parecido de mi deber remitir á V. E. la que acompaño , valiéndome de una ocasion oportuna que se me presenta para que vaya con seguridad , y repitiendo por apéndice de ella los partes anteriores , y noticias de los sugetos que mas se distinguieron durante el cerco y sitio , para que enterado S. M. de todo se sirva hacer de ello el mérito que tenga á bien , así en su publicacion oficial , como en la consideracion de los dignos defensores que tan bizarramente concurrieron á una resistencia que debe hacer época en los fastos de esta gloriosa y presente guerra , y la han aplaudido como tal los mismos enemigos y la Europa toda.

Dios guarde á V. E. muchos años. = Macon 16 de junio de 1811. = Excelentísimo señor. = Andres de Herrasti. = Señor Secretario del Despacho de la Guerra.

No habiendo los franceses dado al público los partes de sus operaciones primeras despues que envistieron la plaza de Ciudad-Rodrigo, y publicado solo en las gazetas, que sus exércitos se hallaban delante de ella, dieron á luz con fecha de 12 de julio de 1810 la siguiente relacion sumaria de las operaciones del sitio, dirigida por el principe de Slingh al de Neufchatel, y copiada en el Monitor.

M. S.

El sitio de Ciudad-Rodrigo retardado y contrariado por lluvias extraordinarias, por el mal estado de los caminos, por las dificultades de los transportes y de las subsistencias, en fin, por la vecindad de los exércitos enemigos, no ha podido comenzar sino ácia mediados de junio: obstáculos de todas suertes se han sobrepujado por grandes esfuerzos, y la trinchera ha sido abierta en la noche del 15 al 16. El punto de ataque habia sido determinado sobre el saliente N. E. de la plaza acerca de un *minimum* en las defensas, y la facilidad de los aproches. No obstante, ella nos oponia en esta parte un recinto muy elevado, formado de un inmenso macizo (1) de piedra de sillería, y

(1) Cuyo inmenso macizo derribaron y arruinaron á las doce horas de batirlo.

precedido de un primer recinto angular, bien revestido con un buen foso (1), y una contra escarpa igualmente revestida, el enemigo ocupaba tambien sobre los flancos de nuestro ataque los conventos de santa Cruz y de san Francisco, que habia fuertemente retrincherado. Los exércitos Ingles y Portugues y el cuerpo Español de Lacarrera estaban en masa ácia Almeida, Gallegos y Espeja, á tres ó quatro leguas de Ciudad-Rodrigo, con una fuerte vanguardia en Carpio: su presencia exáltaba aun, y mantenía los furores del populacho encerrado en esta ciudad, y les persuadía que no habia quartel para ellos (2).

La plaza ha sido rigorosamente embestida por el señor Mariscal Duque de Elchinguen, sobre la orilla derecha del Agueda: 8000 hombres del 6.º cuerpo, la reserva de caballería, y una division del 8.º cuerpo estaban colocados con el señor Duque de Abrantes, que les mandaba, sobre la orilla izquierda de este rio, á fin de terminar la embestidura de Ciudad-Rodrigo, y de contener los exércitos enemigos; el resto de las tropas del 8.º cuerpo habia sido acercado á san Felices para apoyar las operaciones del sitio: así mis disposiciones eran tales, que encontrándome en situacion delante de la plaza, podia maniobrar siguiendo las circunstancias que se hubiesen presentado.

Entretanto, nuestros aproches continuaban sin ce-

(1) Que se baxaba á él de un salto.

(2) Nada de eso habia, el patriotismo solo los exáltaba.

sar en un terreno difícil muy interrumpido, y donde se encontraban á menudo rocas ó aguas vivas, y la artillería trabajaba en sus baterías.

El 25 á la mañana comenzó el fuego contra Ciudad-Rodrigo con 46 piezas; al principio tuvimos la ventaja sobre las del enemigo; pero éste que poseía una artillería numerosa, y una cantidad considerable de municiones, cambiaba frecuentemente sus piezas, y al abrigo de sus murallas nos acribillaba á balazos, bombas y granadas. Para continuar nuestros ramales ha sido menester atacar sucesivamente los dos conventos baxo un fuego terrible, que defendidos por gentes determinadas, han resistido á muchos ataques, han sido tomados y vueltos á tomar, y no han podido al fin conservarse sino despues de haber sido en parte quemados. Se ha ocupado despues el arrabal de san Francisco, despues de una muy viva resistencia de la parte de la guarnicion. Esta tanteaba al mismo tiempo muchas salidas, que todas han sido contenidas.

El 28 el revestimiento del recinto baxo, encontrándose en parte arruinado, y el recinto superior muy destruido, el Gobernador don Andres Herrasti fué intimado á rendirse, y reusó toda capitulacion; entonces el fuego volvió á empezar con un nuevo vigor; pero el interior del viejo recinto se oponia á nuestras baterías, que estaban lejanas de 250 toesas: se debió aproximarlas, y llevar la batería de brecha á 60 toesas de la plaza, y continuar nuestros ramales has-

ta coronar la contra escarpa , que era menester atacar por la mina. Todo esto se executó baxo un fuego muy mortífero de toda especie de artillería , mosquetería y fusilería , y por medio de dificultades de todas suertes. La segunda paralela fué terminada , y la contra escarpa coronada , y una galería de minas establecida. Despues de la toma del convento de san Francisco una batería á rebote se situó para enfilear el frente del ataque , y muchas baterías de morteros y de obuses , dispuestas delante del arrabal , se fueron acercando.

La plaza , cubierta de nuestros proyectiles , enteramente arruinada por nuestras bombas , y ardiendo por muchas partes , redoblaba su fuego. El 9 á la mañana las nuevas baterías de brecha comenzaron á fulminar sobre las murallas : cada salva se llevaba gruesos pedazos de ellas. Despues de treinta y seis horas del fuego mas violento , la brecha se encontró practicable sobre los dos recintos , en una anchura de 15 á 18 toesas , y con una buena rampa de subida. En la noche, la mina se habia volado , y arruinado la contra escarpa sobre el foso. El 10 á las quatro de la tarde la brecha fué reconocida por tres valientes soldados que la subieron en algunos segundos , y que desde la cima dispararon sus fusiles sobre la guarnicion , y levantaron sus gorros al ayre al grito de viva el Emperador: todo estaba dispuesto para el asalto : las columnas de ataque marchaban con su música á la cabeza. El Gobernador entonces puso bandera blanca , y rindiéndose

á discrecion (1) nos evitó los horrores inseparables de un asalto ; y así ha caído, despues de una defensa la mas obstinada y de diez y seis dias de un fuego terrible , esta plaza , que era uno de los últimos baluartes de la insurreccion. Ella ha caído en presencia de los Ingleses , que nada han hecho para socorrerla , y que han sublevado contra sí la indignacion de la guarnicion y de los habitantes , á quienes habian prometido su socorro (2). No se sabia formar una idea del estado á que Ciudad-Rodrigo se encuentra reducida : todo está arruinado , destruido : no hay una sola casa que haya quedado intacta. Ha habido mas de 2000 hombres muertos de la tropa y de los habitantes. Siete mil hombres de la guarnicion han depuesto las armas en el arsenal á la entrada de nuestras tropas (3). Entre los prisioneros se encuentran el Gobernador don Andres Herrasti , un brigadier , comandante de artillería, y dos oficiales superiores de ingenieros. Nosotros he-

(1) No hubo tal discrecion , sino una capitulacion muy formal , pública y circunstanciada , como va expresado en la relacion, que aunque no se extendió por escrito , quedó baxo la garantia de la mano y palabra de honor que dió al Gobernador el Mariscal Ney de su cumplimiento , despues de individualizar todos los artículos segun se detallan.

(2) No fue así , porque todos conociamos la imposibilidad del socorro , por la superioridad de las fuerzas enemigas.

(3) No llegaron á 3500 , incluso los heridos y enfermos que habia en los hospitales , el número de prisioneros que tomaron de la guarnicion.

mos tomado en la plaza seis banderas (1), 125 bocas de fuego muy bellas, la mayor parte de bronce (2), 200 millares de pólvora, 1200 cartuchos, y una cantidad considerable de proyectiles y provisiones de artillería.

Es el señor Mariscal duque de Elchinguen el que ha conducido todas las operaciones del sitio. Sus talentos militares y sus viejos servicios son bastante conocidos para que me baste decir, que ha hecho todo lo que se podia esperar de un gran capitán.

El señor duque de Abrantes, que mandaba las tropas de los dos cuerpos establecidos sobre la orilla izquierda del Agueda, ha hecho las mejores disposiciones para observar y contener los ejércitos del Lord Wellington. El General Eblé, comandante en jefe de la artillería, ha presidido de la manera mas distinguida á todas las operaciones de su arma. El General Ruty, comandante de la artillería del sitio, la ha dirigido con mucha habilidad. Todos los oficiales de esta arma han manifestado un gran valor. El Coronel Balazé, comandante de ingenieros del ejército y del sitio, ha desplegado mucho talento y valor en la direccion de los trabajos; y entretanto que los conducia con su actividad ordinaria, ha sido herido gravemente en el co-

(1) No fueron mas que cinco, y hechas girones á propósito, y la de insignia de la plaza no se entregó, porque la hicimos pedazos antes, y supusimos la habia destruido el viento.

(2) Solo habia 86, y esas desfogonadas, desmontadas muchas é inservibles las mas; que á no echarles granos, y reparar sus afustes y cureñas, no se podia hacer fuego con ellas.

ronamiento de la contra escarpa. El Teniente Coronel Conche, que ha mandado el cuerpo de ingenieros antes de la llegada del Coronel Balazé, y después de su herida, se ha mostrado digno de este bello mando. Los oficiales de esta arma se han hecho notar por un gran desempeño. Las pérdidas que han hecho, así como los oficiales de artillería, son una prueba incontestable de la obstinación que se ha puesto en el ataque, como en la defensa.

Debo grandes elogios á la conducta del General Loyson, que ha tomado mucha parte en todas las operaciones del sitio; á la del General Mermet, que formó la embestidura de la plaza en momentos difíciles. El General Simon que tomó los conventos y el arrabal; el General Ferey y todos los oficiales generales y superiores se han conducido perfectamente en las diversas operaciones que les han sido confiadas.

Los tres valientes que han montado sobre la brecha son los ya referidos.

Tengo el honor de ser, &c. Firmado. = Massena,
Comandante en jefe del ejército de Portugal. = Campo
delante de Ciudad-Rodrigo el 12 de julio de 1810.

Copia de algunas gacetas Inglesas , insertadas en el Monitor , y otros papeles públicos franceses, en que se habla del sitio de Ciudad-Rodrigo.

Londres 18 de julio de 1810. = Las cartas de Lisboa no son de ningun modo satisfactorias : ved aquí el extracto de una de ellas.

Se teme que Ciudad-Rodrigo , si no está ya tomada, se vea obligada bien presto á ceder á la superioridad del enemigo. Las noticias que tenemos no llegan mas que hasta el 3. La brava guarnicion acababa de señalarse de una manera particular. En la noche del 29 las balas roxas pusieron fuego á la ciudad en muchos parages ; pero sin hacer grave daño. El 30 de junio, habiendo hecho la guarnicion una salida , fué rechazada con una pérdida considerable. Sobre algunos puntos las líneas del enemigo están á 150 toesas de la muralla , y las baterías de artillería gruesa hacen todos los dias brechas considerables : cada noche el enemigo levanta nuevas obras , que hacen mucho mal á la ciudad.

Extracto de una carta de Alberá , del 5 de julio de 1810.

Nuestros puestos avanzados han oído distintamente, durante la mayor parte de la noche última , un fuego muy vivo de fusilería , á la direccion de Ciudad-Rodrigo : este ha disminuido por grados ácia el dia, y ha cesado enteramente sobre las seis de la mañana. Algunas personas, que son mas acaloradas que sensatas, suponen que la guarnicion ha hecho una salida ; otras que calculan la diferencia de número que existe entre la guarnicion y los sitiadores , piensan que los franceses han dado un asalto , y que han sido valientemente rechazados. Esta opinion está fortificada por la consideracion de que la plaza tenia ya una brecha , que yo sé de buen original era de ocho varas de anchura, y trece de elevacion, lo que puede pasar por una brecha practicable relativamente á la altura de las murallas , y contando con la facilidad que el enemigo tiene de proveerse de fatigas. Nosotros sabremos la verdad dentro de algunas horas. Es espantoso que la guarnicion haya podido defenderse tan largo tiempo contra fuerzas de tal modo superiores , detrás de unas murallas en ruina , y algunas malas obras exteriores. Una division del ejército frances ha pasado el Agueda por cima de Ciudad-Rodrigo , lo que ha obligado al General Craufurd á retirarse de la posicion que ocupaba sobre la orilla izquierda baxo el fuerte de la Concepcion , &c.

Londres 27 de julio.

Esta mañana han llegado pliegos del Lord Wellington al oficio del Lord Liverpool. Tenemos el sentimiento de haber de anunciar que ellos contienen la noticia de la rendición de Ciudad-Rodrigo, que se ha efectuado el 10 último, después de una valerosa resistencia. Si hubiese sido posible socorrer esta plaza, Lord Wellington lo habría sin duda tanteado; pero las fuerzas del enemigo eran de tal manera superiores, que quitaban toda esperanza de suceso. Las tropas empleadas en este sitio eran el 6.º y 8.º cuerpo del ejército francés, que formaban unidos cerca de 5000 hombres. No parece que el enemigo haya hecho nada importante después de la toma de Ciudad-Rodrigo. El cuartel general de Lord Wellington estaba el 11 en Almeida.

Del 31 en Londres.

El Gobierno acaba de recibir despachos del Lord Wellington del 18 último. Su cuartel general estaba aun en Almeida. Lord Wellington habla con muchos elogios del valor y de la habilidad que los españoles han mostrado en la defensa de Ciudad-Rodrigo, que no ha capitulado sino quando toda resistencia ulterior habia llegado á ser inútil.

Posteriormente se extendieron mucho mas las ga-

zetas inglesas en celebrar la defensa de dicha plaza, á que dieron el mayor honor y alabanzas militares en todas las relaciones que publicaron, graduándola de heroica y memorable; y el Lord Wellington con particularidad ha hecho un aprecio especial de ella, como es notorio; por lo mucho que contribuyó á sus glorias ulteriores.

Estado que manifiesta la fuerza efectiva que tenían los cuerpos que componian la guarnicion de la plaza de Ciudad-Rodrigo el 25 de abril del año 1810, en que fué atacada por los franceses; y los muertos y heridos de todas clases que tuvieron en el sitio.

CUERPOS.	FUERZA EFECTIVA.						MUERTOS.				HERIDOS.				
	Gefes.	Capita- nes.	Subalter- nos.	Sargen- tos.	Tambo- res.	Cabos y Soldados.	Total.	Oficiales.	Sargen- tos.	Cabos y Soldados.	Total.	Oficiales.	Sargen- tos.	Cabos y Soldados.	Total.
Batallon de Artillería.....	2...	3...	8...	22...		353...	375...		6...	113...	119...	4...	7...	124...	135...
Compañía de Zapadores.....	2...		2...	3...		57..	60...			6...	6...	2...	2...	38...	42...
Regimiento de Mallorca.....	3...	6...	32...	36...	18...	652...	706...	1...	5...	56...	62...	3...	8...	128...	142...
Batallon de voluntarios de Avila.....	3...	10...	36...	44...	12...	801...	857...	2...	4...	60...	66...	19...	16...	150...	179...
Regimiento Provincial de Se- govia.....	3...	9...	9...	28...	13...	276...	317...	1...		8...	9..		2...	41...	43..
Primer batallon de volunta- rios de Ciudad-Rodrigo.....	2...	11...	31...	42...	17...	808...	867...	2...		41...	43...	6...	3...	100...	107...
Segundo batallon idem.....	2...	11...	33...	45...	12...	663...	720...	2...	5...	46...	53...	5...	9...	96...	110...
Tercer batallon idem.....	2...	9...	31...	51...	13...	771...	835...	1...		64...	65...	2...	5...	126...	133...
Batallon de Urbanos.....	1...	6...	12...	24...	6...	720...	750...			36...	36...	1...	4...	94...	99...
Compañía de Inválidos.....		1...	2...	2...		21...	23...			2...	2...		1...	3...	4..
Total general.....	20...	66...	196...	297...	91...	5122...	5510...	9...	20...	432...	461...	42...	57...	900...	994...

I.^a Nota. De la fuerza efectiva deben rebajarse para el servicio de armas de la plaza 350 soldados que habia en diversos puntos de la provincia destacados y empleados en comisiones particulares, que aunque incluidos en la fuerza efectiva que se expresa arriba, no existian en Ciudad-Rodrigo al tiempo de la defensa, para el servicio de armas de ella; los 91 tambores; mas de 400 enfermos que habia en los hospitales, los empleados en éstos y en otros ramos económicos, los asistentes, rancheros y quarteleros, á que añadiendo los heridos que al fin hubo, quedaban escasamente 320 hombres para cubrir todos los puntos de la plaza, servir la artillería y executar los trabajos necesarios.

II.^a Nota. No se han podido comprehender en este Estado las noticias de los muertos y heridos de caballería de las dos divisiones de lanceros de don Julian Sanchez y de individuos montados del regimiento Voluntarios de Ciudad-Rodrigo, que baxo el mando del capitan de dicho cuerpo don Cayetano Puente, hicieron el servicio junto con ellos durante el primer tiempo de los ataques, por no haber habido á quien pedirlos en el depósito de Macon en Francia, donde se formó la presente relacion.

III.^a Nota. En el mismo caso se está respecto á los muertos y heridos de ambos sexos que hubo en el vecindario de la ciudad por no haber dado nadie la noticia de su número; pero por el juicio que se formó llegarían entre todos los muertos y heridos que hubo de todas clases, sexos y edades del paisanage dentro de la plaza durante el cerco y sitio al número de 2 á 300 con corta diferencia, que añadidos á los militares resultó en todo de 1650 á 1700.

Andres Herrasti.

CLASES Y NOMBRES DE LOS OFICIALES MUERTOS Y HERIDOS QUE EN EL ESTADO SE SEÑALAN.

CUERPOS.

- Artillería.....* { Fué herido gravemente en una pierna, que se le cortó, el subteniente don Rafael Aldrius, y lo fueron de menos gravedad el coronel agregado á este cuerpo, y antiguo oficial de él don José Cabeza de Baca, dos veces; el capitán don Rafael Pablo Payrot, otras dos; y el teniente don Pablo Baza; los demas oficiales muertos y heridos en el servicio de esta arma, van puestos en la relacion de sus respectivos cuerpos.
- Ingenieros y Zapadores.....* { Fué herido levemente, y dos veces contuso, el teniente coronel don Nicolas Verdejo, y recibió una contusion fuerte el teniente agregado de ayudante don Sebastian Saavedra.
- Regimiento de Mallorca.....* { Fué muerto al golpe el capitán de cazadores don José María Duran, y heridos el capitán don Gines José Zamora, el teniente don Joaquin Herrero, y el subteniente don Carlos Villarejo.
- Batallon de Avila....* { Fueron muertos al golpe los subtenientes don Cándido Martin Gonzalez y don José Vazquez; y gravemente heridos, el capitán don Manuel Calvo, que perdió un brazo; los tenientes don Agustin Revilla y don José García Texero; y los subtenientes don Antonio Albornoz, don Carlos de Feluaga, don Ignacio de las Llanderas, don Gonzalo García, don Gregorio del Pozo y don Sebastian Sanchez de Lastra.
 No se nombran los demas oficiales contusos y heridos levemente de este cuerpo, que son 6 mas, en todo 17
- Provincial de Segovia.....* { Fué muerto el teniente don Juan Pizoni.
- Primer batallon de Ciudad-Rodrigo...* { Fueron muertos los subtenientes don Juan Viejo y don Diego Ruano; y heridos el comandante del batallon don Cristoval Martinez, el capitán de granaderos don Pasqual Coca, el capitán agregado don Ramon Almirante, el teniente de granaderos don Santiago Muriades, el de fusileros don Isidoro Moreno, y el subteniente de granaderos don Miguel Soriano.
- Segundo batallon de Ciudad-Rodrigo...* { Fueron muertos los subtenientes don Fulgencio Perez y don Francisco Garzon; y heridos los capitanes don Vicente Xerez y don Juan Ferrero, el teniente don Joaquin Quadrado, y los subtenientes don Miguel Pabat, y don Francisco Quadrado.
- Tercer batallon de Ciudad-Rodrigo...* { Fué muerto el teniente don José Carrillo, y heridos los subtenientes don Francisco Manso y don José Gonzalez.
- Caballería de voluntarios de Ciudad-Rodrigo.* { Fué muerto el capitán don García Bobadilla, y heridos el capitán don Antonio Ming de Sterubitz, y el subteniente don José Serrano.
- Cuerpo de urbanos de la plaza.....* { Se sabe únicamente que fué herido el subteniente don Juan Fermin Castillejo, y se ignora los demas que hubo; habiendo muerto de enfermedad ú resultas de la fatiga y agitaciones del sitio el teniente coronel y sargento mayor del cuerpo don Francisco Baerta, el capitán graduado de teniente coronel don José Ramajo, y el teniente don Fernando Cañizal, de los que el primero y último estuvieron siempre en actitud.

NOTAS DE VARIOS OLVIDOS QUE SE HAN TENIDO AL
TIEMPO DE LA IMPRESION , Y FE DE ERRATAS
DE ELLA.

NOTA PRIMERA.

En la página 60 donde está la estrellita () debe continuar leyéndose lo siguiente.*

Entre estos individuos se señalaron y merecieron de varios modos el señor Dean de aquella santa Iglesia don Tomas Aparicio Santin , que despues de los particulares servicios que hizo , padeció en su arrebatada deportacion á Francia los mayores trastornos , perjuicios de intereses , y abatimientos con una constancia y serenidad inalterables , dando pruebas de su firmeza de espíritu , y conformidad en sufrir por la justa causa que sosteniamos : los señores don Tomas de Villaranda, Arcediano de Sabogal , don Pedro Trellez Osorio , Arcediano de Ciudad-Rodrigo , don Benito Céspedes , Canónigo , don Bruno del Castillo , Cura Párroco de san Pedro , y don José del Yerro , Cura de san Isidoro , que tuvieron la misma suerte : el señor don Vicente Ruiz de Albillos , Doctoral de la misma santa Iglesia , que hasta que fué removido de aquel destino por nombramiento al Arzobispado de la Isla de Cuba trabajó constantemente en las disposiciones y comisiones que tuvo de la Junta para los aprestos de la defensa : el señor don Miguel de Cáceres , Maestrante y vecino de la Ciudad , que lo hizo igualmente y

perdió además en ella su casa propia , con todos sus muebles y efectos , abrasados por uno de los voraces incendios que ocurrieron en el sitio : y otros varios señores vocales que desempeñaron los encargos que tuvieron con la mayor utilidad del Real Servicio é intereses por él.

Tambien hizo muchos y muy importantes el señor don Alexo Guillen , Presbítero entonces de Salamanca, y actualmente Prior y Canónigo de aquella santa Iglesia , que constantemente y con toda exâctitud estuvo comunicando noticias al Gobernador de quantos preparativos , disposiciones y movimientos hacian los enemigos , y fueron sus avisos de la mayor utilidad , así como los del Corregidor de Ledesma , y Alcalde del pueblo de Matilla , que se señalarán por el mismo término.

NOTA II.

En la página 63 , en que se expresan los Oficiales que por cuerpos estuvieron agregados á la Artillería durante el sitio , se olvidó poner los del regimiento provincial de Segovia , que deben entrar en colocacion despues de los de voluntarios de Ávila , y son los siguientes: Don Juan Pizorni , don Ignacio Fuentes.

NOTA III.

En la página 73 hubo la inadvertencia de poner dislocadamente á los Oficiales de la compañía de Cazadores del regimiento de voluntarios de Ávila , como de granaderos de segunda compañía que no tenia el cuerpo.

NOTA IV.

En la página 68 se olvidó poner los Oficiales de la compañía de Cazadores del regimiento provincial de Segovia, que son los siguientes: Capitan don Rafael Miguel: Teniente don José Villar de Francos: Subteniente don Angel Diez.

NOTA V.

Lista de los individuos del cuerpo de urbanos que estuvieron destinados á el servicio de los mosquetes en la torre de san Francisco, cuyo encargo desempeñaron con el mayor valor, constancia, acierto y utilidad.

SARGENTOS.

Eulogio Gonzalez.

Antonio Pinalero.

Cristobal Martin.

Narciso Custodio.

Joaquin Serrano.

Manuel Marqui.

Antonio Mederos, Cabo.

SOLDADOS.

Ventura Velasco, el Chorlo.

Domingo Pacheco.

Sebastian Benito.

Antonio Garzon.

Francisco Martin.

Juan Sanchez.

Francisco Peguero.

Pedro Peguero.

Antonio Gil.

Antonio Crismundo.

Juan Antonio Perez.

Geronimo Bandalo.

Antonio Lopez.

Francisco Ximenez.

Felipe Gordillo.

Francisco Lumbones.

Santiago Blanco.

F E D E E R R A T A S.

En la página 40 , línea 10 , donde se dice *escopeta*, léase *espoleta*.

En el estado general de muertos y heridos en la Castilla , de los Oficiales heridos del batallon de voluntarios de Ávila , donde se pone 19 debe ser 13, que son los heridos que hubo de esta clase , no incluyendo los contusos , y así conforman con el número del total que tuvo dicho cuerpo ; estando tambien equivocada la suma de abaxo , que debe ser 36 , y la del total general que son 993 , pues igualmente están inexactas las sumas del total de heridos del regimiento de Mallorca , y la del primer batallon de voluntarios de Ciudad-Rodrigo , que deben ser , la primera 139 en lugar de 142 , y la segunda 109 en lugar de 107.

En varias partes donde se pone *glasis* , léase *glacis*.

En las páginas 86 y 91 donde dice *Hermani*, debe decir *Hernani*.

En la página 72 , línea 16 , donde dice *don Andres Flores* , debe ser *don Andres Floren*.

En la página 78 , línea 17 , donde dice *de nuestra ciudad* , léase *de vuestra ciudad*.

Asímismo en la página 68 se olvidaron de poner los nombres del Capitan de la compañía de Cazadores del primer batallon de voluntarios de Ciudad-Rodrigo don Mariano Hernandez ; del Teniente propietario de la del segundo batallon don Francisco Escobar (á quien por haber sido herido reemplazó don Salvador san Juan), los de los Subtenientes de la misma don Juan Martin y don Miguel Pavat , y los de la del tercero que se ignoran.

P L A N O

De la Plaza de Ciudad-Rodrigo, con sus arrabales y alrededores, en el que se manifiesta algunas de las obras que se construyeron para su mejor defensa; como asimismo en Croquis las baterías y la mayor parte de las trincheras que hicieron los franceses para su ataque.

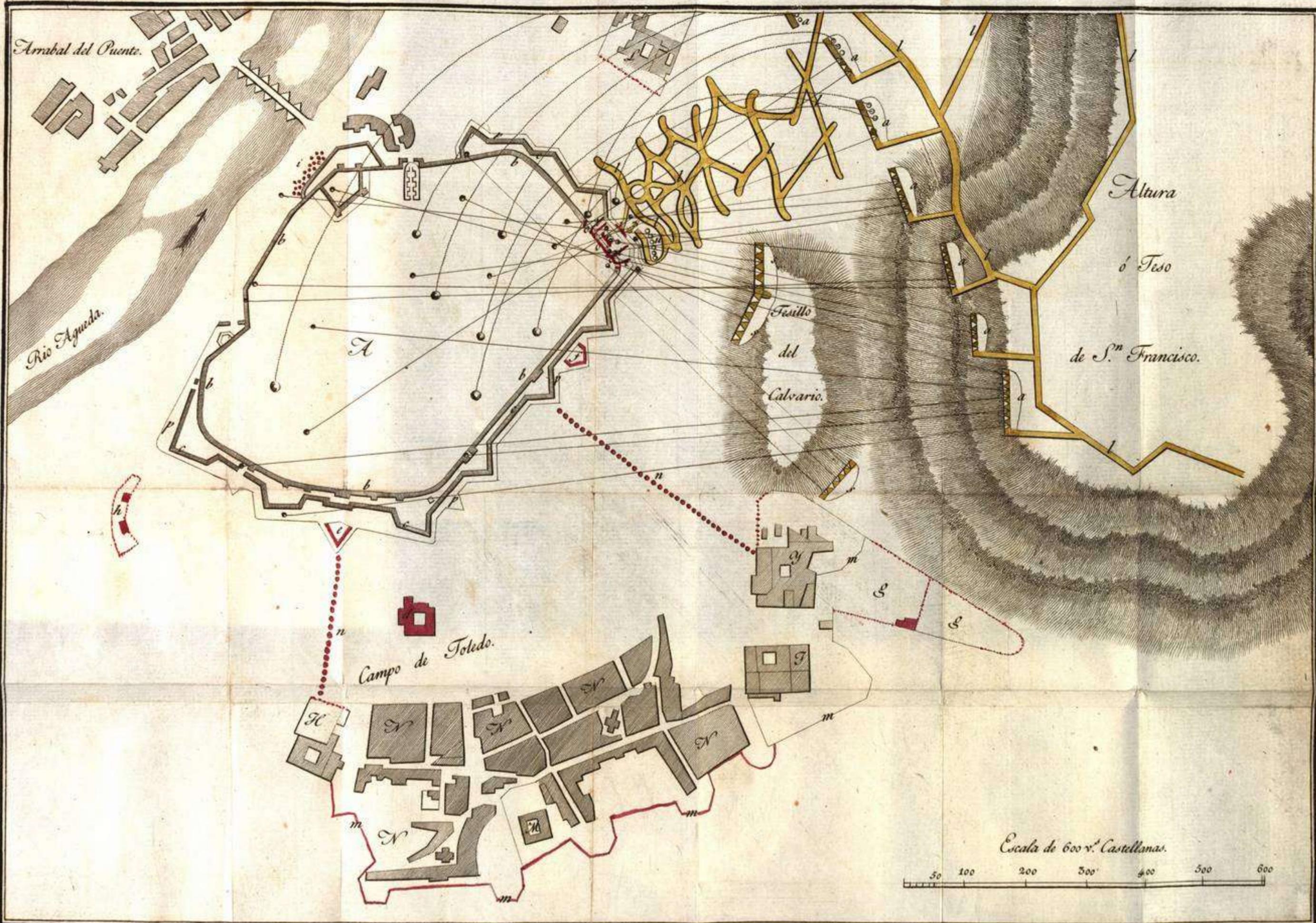
E X P L I C A C I O N .

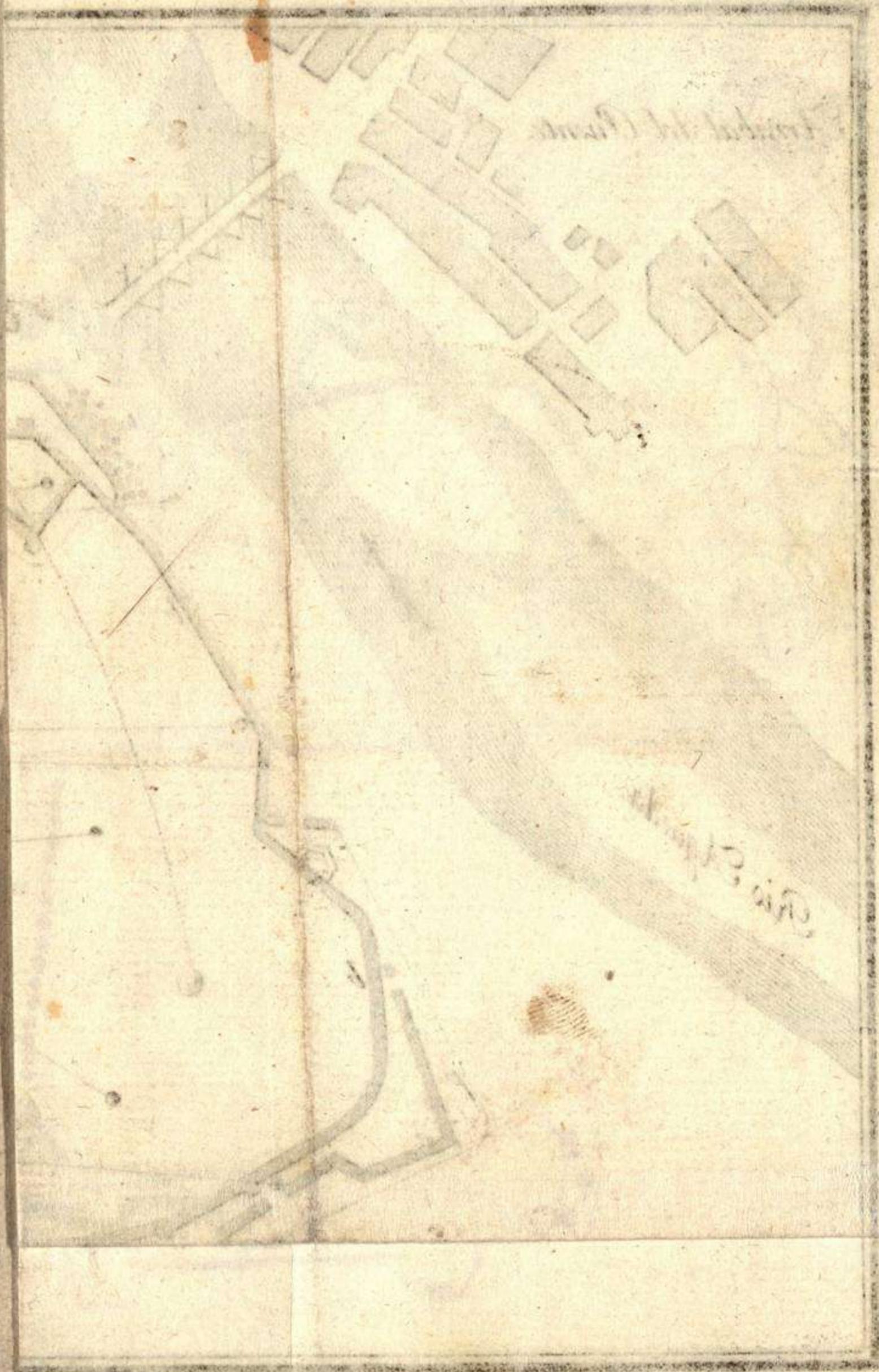
- A...Plaza.*
- b....Recinto principal.*
- c....Id. falsa-braga.*
- p....Foso de dicha falsa-braga.*
- i....Pozos de Lobo.*
- d...Convento de la Trinidad que se demolió.*
- e....Revellin ó batería de san Andres.*
- f....Otra idem.*
- g.h..Casas con sus cercas que se demolieron.*
- N..Arrabal de san Francisco.*
- m...Línea para defenderlo.*
- n....Estacadas para cubrir los flancos de él.*
- J....Casa de Expósitos ó de la Misericordia.*
- H...Convento de santo Domingo.*
- M...Idem de santa Clara.*
- T....Idem de san Francisco.*
- L....Idem de santa Cruz.*

- a....Baterías con que comenzaron el fuego los enemigos.
- s....Idem las que aproximaron despues.
- l....Trincheras y zapas.
- r....Torreon de la Poterna del Rey, por donde abrieron la brecha.
- o.t....Retrincheramientos que se construyeron en los recintos alto y baxo.
- 1....Mina con que intentaron volar el recinto de la falsa-braga.
- 2....Fosillo que se hizo para que no tuviese efecto.
- 3....Ornillo con que volaron la corta-escarpa de dicha falsa-braga.
- u....Batería de polladas.

NOTAS... 1.^a Todo lo que está marcado de color encarnado son las obras hechas por nuestra parte; y las de los enemigos lo están con amarillo.

2.^a.... A fin de diferenciar los tiros de espoleta de los de cañon, están marcados aquellos por líneas curvas.





Handwritten text, possibly a title or label, located in the upper right quadrant of the drawing.

Handwritten text, possibly a label or description, located in the lower right quadrant of the drawing.

SITIO DE
CIUDAD
RODRIGO

VII
2846